



INTERNATIONAL DOMINICAN INFORMATION - INTERN
INFORMAZIONI DOMENICANE INTERNAZIONALI - INFO
INFORMATIONS DOMINICAINES INTERNATIONALES - IN
INFORMACIONES DOMINICANAS INTERNACIONALES - IN
INTERNATIONALE DOMINIKANISCHE INFORMATIONEN

«¡Ay! De nosotros si no predicamos el evangelio» (cf. 1 Cor. 9,16)
Santo Domingo, Predicador de la Gracia



HACIA EL VIII CENTENARIO DE LA CONFIRMACIÓN DE LA ORDEN
2010 -¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados? (Romanos 10, 13-15)

LA MISIÓN DE LA PREDICACIÓN

CARTA DE NAVIDAD

Roma, 29 de noviembre, 2009
I Domingo de Adviento

Queridos hermanos y hermanas:

Mientras nos disponemos a celebrar las Fiestas les escribo el último mensaje navideño de mi mandato. Quisiera que el mismo tuviese el estilo de una carta preñada de buenos deseos y propósitos caminando también –año tras año- al **Jubileo por el VIII centenario de la confirmación de la Orden** (1216-2016). En esta ocasión – 2010- el gozo se multiplica pues la providencia nos permitirá recordar un acontecimiento muy significativo de nuestra historia: **icinco siglos de la fundación de la primera comunidad dominicana en “Las Américas”!** Dedicar especialmente este año a reflexionar en **“La misión de la Predicación”**, dilatará nuestras mentes y corazones, ofreciendo así un marco ideal a la celebración del próximo Capítulo General Electivo¹.

Nuestra vida dominicana está especialmente orientada a buscar y a conocer a Dios, conservar y profundizar la Fe y –a través de nuestra predicación- hacernos de alguna manera “responsables” de la fe de los demás, hasta los confines del mundo.

Santo Domingo ha sido consciente de que no basta conservar el patrimonio recibido: un tesoro religioso y moral siempre fecundo. Es verdad, esa tarea, de por sí ardua y difícil, no



FABIO M. BODI o.p.

es suficiente. Es necesario renovar el contenido de la Fe, no en sí mismo (objetivamente) pues ha de permanecer inalterado e incorrupto, sino subjetivamente, en nosotros mismos, en nuestras comunidades e instituciones, en nuestra cultura, en nuestra vida. ¡Cada vez se hace más urgente y necesaria una fe más madura y misionera!

I. «Queremos ver a Jesús»

(Juan 12, 20)

Hemos sido llamados a buscar y conocer a Dios

El Tiempo de Navidad invita a saborear en nuestro corazón las bellas palabras del profeta Isaías: «*El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz*» (9, 1)².

En la solemnidad de la Epifanía se proclama otro texto –Tercera Parte del Libro de Isaías– que vuelve a proponer el tema de la luz: «*¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! Porque las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad, a las naciones, pero sobre ti brillará el Señor y su gloria aparecerá sobre ti. Las naciones caminarán a tu luz y los reyes, al esplendor de tu aurora. Mira a tu alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti; tus hijos llegan desde lejos y tus hijas son llevadas en brazos. Al ver esto, estarás radiante, palpitará y se ensanchará tu corazón, porque se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti. Te cubrirá una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Todos ellos vendrán desde Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonarán las alabanzas del Señor*» (Isaías 60, 1-6).

Este pasaje, ciertamente, nos regala una imagen muy clara y actual. Ante la presencia de la “Luz”, da la impresión de que todo se pone en movimiento: la naturaleza, los reyes, los pueblos, el corazón. Experiencias como la de Moisés en el desierto, que contempla la zarza que arde sin consumirse, hacen que nos movamos, que nos hagamos preguntas, que nos pongamos en marcha ¡No podemos quedarnos como si nada hubiese pasado!

El nacimiento de Cristo, la manifestación de su misterio, nuestra adhesión personal en la fe, genera un movimiento, una responsabilidad. Ante semejante revelación el inmovilismo no puede justificarse, todo nos invita a una búsqueda entusiasta, alegre, perseverante.

En el tiempo de Navidad, la visita de los Magos se nos presenta providencialmente como un icono de esta búsqueda, de un movimiento que es a la vez profundo y centrífugo. Digo providencial porque iniciamos un nuevo Año que la Orden dedicará de modo particular a reflexionar sobre el envío apostólico, misionero, evangelizador.

El joven Domingo, durante sus estudios en Palencia, también ha visto el sufrimiento del pueblo. Los libros no eran para él “espejos donde mirarse” a sí mismo o muros que lo separasen de quienes padecían hambre. Al contrario, el estudio le abrió los ojos a lo que muchos otros no habían visto o no querían ver. Este no es un episodio aislado, porque hasta el último momento de su vida, su búsqueda, su mirada de Fe, su celo apostólico lo llevarán a partir muchas veces, a descubrir muchas otras geografías: Osma y –más allá de su Castilla natal– el Languedoc, las Marcas, Prulla y Fanjeaux, Toulouse, Roma, Madrid, París, Lombardía, Bolonia o –aún más lejos– a través de un deseo madurado en su corazón: la tierra de los cumanos.

En el siglo XV la Orden, como sucedía en España y en tantos sitios de Europa, participaba de los frutos de la Reforma promovida por el Beato Raimundo de Capua. Entre los conventos reformados se

Convento Santa Sabina
Piazza Pietro d'Illiria 1,
Aventino, 00153 Roma, Italia
idi@curia.op.org

Responsabili:

Fr. Constantine Mamo op
Fr. Nicodemo G. Pacuk op

INDICE:

| | |
|--|-----|
| LA MISIÓN DE LA PREDICACIÓN | 271 |
| LAS VOCACIONES Y SU FORMACIÓN HOY EN DÍA | 278 |
| CELEBRACIONES DEL JUBILEO DE ORO EN LA INDIA | 279 |
| CARTA A TODOS LOS SACERDOTES | 281 |
| «EL OTRO»: UN ACERCAMIENTO DOMINICANO» | 283 |
| MAESTRO DOMINGO Y LA GRACIA DE LA PREDICACIÓN | 285 |
| NUESTRA REUNIÓN DE OCTUBRE | 294 |
| LA UNIÓN HACE LA FUERZA | 295 |
| «SOY UN FRAILE PREDICADOR: ¡POR ESO ESCRIBO...!» | 297 |
| LA BENDICIÓN DE LAS CAMPANAS | 299 |
| GRANDE FIESTA EN EL PUEBLO DE FLLAKE | 300 |

encuentran el de Ávila y el de Salamanca desde donde partirán las primeras misiones dominicanas hacia el "Nuevo Mundo".

Volvamos a los Magos de Oriente. Ellos buscan y vigilan, estudian y contemplan el cielo. En su camino intentan una vía convergente de su pensamiento con el hecho histórico y real del nacimiento del Mesías. Ellos encuentran en la observación de los espacios infinitos, de la naturaleza, en las ciencias, signos indicadores.

Como lo intentamos nosotros cuando nos aplicamos al estudio, ellos dedican su tiempo, sacrifican su tranquilidad, se ponen en marcha. En su camino, no dudan en buscar entre las voces humanas una ayuda para comprender algo que los sobrepasa (la luz que viene de lo alto, lo divino). En ese viaje son perseverantes ante los desafíos del ritmo que alterna la luz celeste y la enseñanza humana. Más aún, no tienen miedo de explicar el motivo de su peregrinar, no se quejan al no contar con precursores o –incluso– discípulos que los hayan preparado, que le faciliten las cosas, que estén mejor informados. Su largo camino los lleva a la alegría del encuentro, en la sencillez, la pobreza y la humildad de un Niño. **iBuscan y encuentran para adorar y dar, felices de ofrecer y –finalmente– desaparecer³!**

Frente a Dios, que aún revelándose parece esconderse en su misterio, los Magos nos enseñan que la fortuna de creer es un regalo de Dios y exige nuestra cooperación, es decir: todas las energías de nuestra voluntad, la honestidad intelectual, el cultivo de ese don.

¿Buscamos a Dios? Juan Pablo II recordaba a los frailes que participaron en el Capítulo Electivo de 1983 que una de las ideas guía de la misión de la Orden es el primado absoluto de Dios en la inteligencia, en el corazón, en la vida del hombre. Tenemos la misión de proclamar que nuestro Dios está vivo, que es el Dios de la vida, que en Él existe la raíz de la dignidad del hombre que está llamado a la vida⁴.

La ignorancia, la inercia, la indiferencia, el agnosticismo, la duda sistemática, el fastidio o tedio refinado (ocio infecundo), cierto espiritualismo atado a las propias experiencias interiores, la reducción del saber al sólo conocimiento de los datos sensibles o de evidencias racionales, y tantas otras expresiones de la cultura de los tiempos que corren, se convierten en abdicaciones del pensamiento humano al primer deber de la vida ¡Conocer a Dios!

Es una responsabilidad que hemos de despertar en nosotros mismos sabiendo que para eso hay que ponerse en movimiento: pensar, estudiar, instruirse, formarse ¡pedir el don de la fe! (cf. Eclesiástico 6, 18-21. 32-37).

En efecto, el acto de fe no puede dispensarnos del estudio (Teología), del culto y del amor a la verdad recibida (lectura, meditación, oración); de la coherencia entre la fe y nuestra vida (la virtud, la vida cristiana).

**II. «Permanece fiel a la doctrina que aprendiste...
tú sabes de quiénes la has recibido»**
(2 Timoteo 3, 14)

Hemos sido llamados a conservar y profundizar la Fe

La responsabilidad de la fe no se detiene en la búsqueda del conocimiento de Dios. La fe exige que ella sea acogida como don, atesorada, conservada y profundizada i cultivada!

Según el relato de Mateo (2, 1-12) los Magos pierden de vista la estrella pero no cesan de buscar al rey de los judíos que ha nacido. No olvidan lo que han visto, la estrella, aquello que los ha impulsado a partir. Se les ha dado un signo luminoso y han seguido creyendo en su importancia, en la fidelidad a lo que les ha sido manifestado, continúan buscando con perseverancia.

En el inicio del siglo XVI, en el "Nuevo Mundo", el encuentro de culturas comenzaba a presentar serias dificultades de integración. A esas dificultades se aplicaron como solución primera criterios anacrónicos utilizados en lugares y culturas diferentes. Las consecuencias negativas, como era de esperar y sucede siempre, las sufrieron los más débiles.

Ante el desafío de los nuevos tiempos y espacios de evangelización, la Orden respondió – como ha tratado de hacerlo a lo largo de su historia- en el Capítulo general de 1508 con el envío de misioneros. En un contexto de profunda reforma, el fervor de los hermanos impulsaba consecuentemente a la misión.

Entre los que acogen este llamado se encuentra fray Pedro de Córdoba. De noble familia, nace en esa ciudad en 1482. En 1497 inicia sus estudios de leyes en Salamanca en donde nace su vocación dominicana ingresando a la Orden en 1502 y profesando al año siguiente. Al finalizar sus seis años de estudio se lo asigna a la comunidad de Ávila junto a fray Antonio de Montesinos, fray Bernardo de Santo Domingo y fray Domingo de Villamayor –cooperador- con quienes integrará el primer grupo de Dominicos en América. El grupo parte arribando a la isla "La Hispaniola" en septiembre de 1510 (¡qué providencial que nuestro Capítulo General se reúna el próximo mes de septiembre para recordarlo y renovarnos en ese mismo espíritu misionero!).

Estos frailes inician inmediatamente, con gran pobreza de medios, su tarea apostólica, tomando conciencia al poco tiempo del gran potencial humano contenido en las nuevas culturas aptas para recibir el Evangelio y también de los profundos y no fáciles problemas que la misión les presentaba: las dificultades de la integración con esas culturas de parte de los europeos; la pretensión de contar con justos títulos de dominación, la justificación de la esclavitud y los métodos compulsivos aplicados a la evangelización de parte de otros misioneros, etc.

Como frailes predicadores aceptan comunitariamente, con todas sus consecuencias, el desafío de afrontar esta situación. La historia de la Orden recuerda como un verdadero sacramental, la predicación del Adviento del 21 de diciembre de 1511 encomendada a fr. Antonio de Montesinos y sintetizada en su célebre grito "**¿Acaso éstos no son hombres?**" en referencia a los nativos que eran sojuzgados y maltratados.

El planteo será el inicio de un largo proceso, doloroso pero a la vez fecundo, de pensamiento y acción del que surgirá el futuro Derecho de Gentes y un nuevo modo de encarar la evangelización de los pueblos. Fray Pedro de Córdoba será de alguna manera el alma de este movimiento tanto en España como en América suscitando la labor intelectual sobre el tema en Salamanca, aplicando nuevos métodos evangelizadores en América, creando toda una escuela de seguidores entre los que se destacará fray Bartolomé de las Casas que, como un nuevo San Pablo, se transformará de opresor de los indios en unos de sus más ardientes defensores.

En los últimos años, fray Vincent de Couesnongle, fray Damian Byrne y fray Timothy Radcliffe, Maestros de la Orden, en diversas cartas y mensajes a la Familia Dominicana, señalaron con insistencia la fecundidad del diálogo entre los frailes dominicos de "La Española" abocados al principio a una predicación en un ámbito eminentemente pastoral y los frailes

teólogos de Salamanca que acogían las preocupaciones de aquellos como acicates reales para su estudio y reflexión. Éstos, a su vez, ofrecían elementos doctrinales sólidos y profundos para la predicación profética de quienes –en las fronteras– **amonestaban** a los presuntuosos y opresores; **consolaban** a los desesperados y oprimidos; **animaban** a los que vacilaban⁵.

Aquellos frailes predicadores de las universidades o en las pequeñas capillas de barro nos siguen enseñando el secreto de la vocación profética: la responsabilidad de la fe y conservación del patrimonio recibido al poder leer los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios; la profundización de la fe al leer la Palabra tomándole el pulso a la realidad. Lo primero nos permite, aún hoy, ver más lejos y más allá de los hechos, más profundamente. Así se evita la fragmentación del relativismo; la parálisis que puede ocasionar un interminable análisis de casos, propios de un laboratorio. Los predicadores de las universidades y de las pequeñas capillas, intentaban también leer la Palabra de Dios tomándole el pulso a la realidad, a los acontecimientos, a través de los cuales Dios también quiere decirnos 'algo' (los hechos pueden convertirse en indicios, pistas, ¡"signos de los tiempos"!). De ese modo se evita la rígida e infecunda polarización fundamentalista, propia de una teología maniquea.

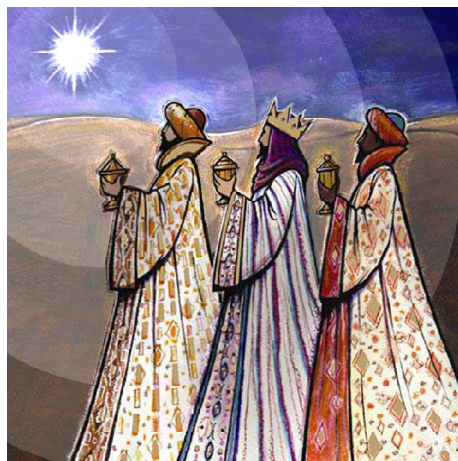
El 23 de mayo de 2007, al regresar de su viaje a Brasil, tras la inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe⁶, dijo Benedicto XVI: *«Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano: no es posible olvidar los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a las poblaciones indígenas, a menudo pisoteadas en sus derechos humanos fundamentales. Pero la obligatoria mención de esos crímenes injustificables —por lo demás condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y por teólogos como Francisco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca— no debe impedir reconocer con gratitud la admirable obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos. Así, en ese continente el Evangelio ha llegado a ser el elemento fundamental de una síntesis dinámica que, con diversos matices según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos. Hoy, en la época de la globalización, esta identidad católica sigue presentándose como la respuesta más adecuada, con tal de que esté animada por una seria formación espiritual y por los principios de la doctrina social de la Iglesia»*⁷.

La experiencia de los magos, como la de tantos santos y santos de la Orden nos ofrece una enseñanza: el no rechazar lo que hemos conocido como verdadero, el ser fieles a la fe.

Somos testigos de cierta indiferencia religiosa, del fenómeno de la descristianización, de ciertas manifestaciones de neopaganismo que nos impulsan a mirar la Epifanía como la fiesta de la fe⁸. El camino de los Magos de oriente nos impulsa a acoger agradecidos el inmenso patrimonio espiritual del cual somos herederos, el tesoro que nos han transmitido quienes nos han precedido en el camino de la fe. Es verdad ¡Somos responsables de la conservación y transmisión de este mismo patrimonio!

Pero, también es verdad: no basta simplemente con custodiar la Fe. ¿Acaso no lo hicieron así los sumos sacerdotes y los escribas del pueblo convocados por Herodes? Ellos parecen conocer las Escrituras y responden sin errores a la pregunta – información de los Magos. Sin embargo no han sido capaces de descubrir la responsabilidad que ese conocimiento de la fe exige e impulsa. No se dejan interpelar por ese conocimiento, no se mueven, no van en búsqueda de Aquel que ha sido anunciado en la profecía; se conforman con conservar su fe sin vivirla.

Para quienes contemplamos el misterio de la Epifanía, para quienes seguimos las huellas de Santo Domingo y abrazamos como propia la historia de la Orden, no basta "conservar" la fe, es necesario estudiarla, profundizarla, según las exigencias de la propia vida y la vida de aquellos que nos rodean, la vida de aquellos



a quienes hemos sido enviados.

La verdad que la fe nos revela, impulsa a una posterior búsqueda; abre el diálogo espiritual y suscita el fervor interior. Ser creyentes nos impulsa a conformar la vida con la fe, a un estudio constante de la verdad, a inculturarla, a evangelizar la cultura.

Profundizar la Fe significa profundizar las razones de la Fe, tal como nos exhorta la I carta de Pedro: «*Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen*» (3, 6). Este cultivo de la fe, verdadera "responsabilidad de la fe", es inseparable de una relación vital con la Iglesia y por eso lleva consigo una profunda exigencia de catolicidad, unidad y apostolicidad que hagan más visible su santidad (cf. LCO 21).

III. «**Realiza tu tarea como predicador del Evangelio**»

(2 Timoteo 4, 5)

Hemos sido llamados a ser "responsables" de la fe de los demás, y por ello, a ser misioneros

La "responsabilidad de la fe" se abre a los horizontes infinitos del mundo y de la historia. Es la lección de la dimensión universal de la Epifanía, del ideal de Santo Domingo, del coraje de quienes parten, porque son enviados, a la misión.

El evangelio de Mateo nos relata que **cuando los Magos vieron la estrella se llenaron de alegría** (2, 10). ¿Acaso no es esa una de las notas distintivas de nuestros santos y santas? San Pablo nos exhorta: *Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense* (Filipenses 4, 4). Se trata de la alegría de la fe, una alegría que ha de ser más vivida y manifestada en nuestras comunidades, en nuestro diálogo fraterno, en nuestra liturgia, en nuestro estudio y nuestra predicación. Así la fe se hace más atractiva, irradiante, fervorosa y aumenta en quienes nos ven y escuchan el deseo de conocer al Señor. Son muchos los que desean acercarse a nosotros -como los griegos al apóstol Felipe- expresando su inocultable deseo: *¡Queremos ver a Jesús!* (Juan 12, 20-21).

La Epifanía manifiesta la fuerza del mensaje de Cristo llamado a dilatarse a toda la humanidad y despierta en nosotros esa vocación católica, universal. Cristo es para todos, para todos los hombres y mujeres, para todos los tiempos, para todas las naciones. La misión de los Doce en el Evangelio de Mateo está destinada a las "ovejas perdidas de Israel" y no a las regiones paganas o ciudades samaritanas (Mateo 10, 5-6) pero -luego de la Resurrección- el llamado misionero adquiere **claves de totalidad**: «*Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido **todo** poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que **todos** los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir **todo** lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo*» (Mateo 28, 19-20).

Este llamado invita especialmente a la Orden a renovar su vocación misionera también con acentos particularmente universales, amplios, generosos, pues **por nuestra profesión nos consagramos totalmente a Dios y nos entregamos de una manera nueva a la Iglesia universal, dedicándonos por entero a la evangelización íntegra de la palabra de Dios**⁹.

La verdad que predicamos nos habla de la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo que supera todo conocimiento como un destino de unidad! La verdad penetra en la historia humana, nos hace hermanos, construye puentes y derriba los muros de los antagonismos humanos, inaugura una corriente de paz, llamando todos los pueblos, de todas las familias, razas, lenguas y naciones (cf. Apocalipsis 5, 9).

A ejemplo de Santo Domingo, "que ansiaba vehementemente la salvación de todos los hombres y pueblos" (LCO 98), esa "verdad" -lema de la Orden- nos impulsa a un nuevo ardor misionero ante el tremendo contraste entre la llamada de todos los hombres y

mujeres a la fe cristiana y el hecho que muchos no conocen el Evangelio.

Como lo hiciera el famoso músico Antonín Dvořák, la Orden está llamada a escribir e interpretar una nueva «*Sinfonía para el Nuevo Mundo*» ¡para “Nuevos mundos”! En efecto, ¿cuántos “mundos” esperan hoy nuestra presencia mientras recordamos este singular aniversario de la primera comunidad en tierras americanas caminando alegres hacia la celebración de los 800 años de la confirmación de la Orden?

Hemos de considerar nuestra responsabilidad por la fe de los demás. Lo haremos dóciles al mandato apostólico, misionero, evangelizador y poniéndonos una vez más –como en el día de nuestra profesión dominicana- en las manos de quienes nos enviarán considerando las necesidades de la Orden y según nuestra propia utilidad en Cristo¹⁰.

Por la profesión, en relación vital con la Iglesia, hemos sido constituidos apóstoles, evangelizadores y misioneros. ¿Podemos conformarnos con una fe cómoda, replegada sobre nosotros y cerrada en sí misma cuando hemos recibido la misma vocación del Verbo¹¹? Muchos, en muchas naciones y regiones del mundo están esperando que compartamos con ellos nuestra profesión de fe, nuestra profesión religiosa dominicana, que ambas se hagan ejemplo, consuelo y estímulo. Que la luz de la fe contemplada y vivida resplandezca y se difunda sobre cuantos encontramos para que encuentren claridad, orientación y fuerza para la propia existencia. ¡Sabemos que también aquellos a los cuales somos enviados serán para nosotros ejemplo, consuelo y estímulo... y somos misionados por ellos!

Epifanía es la fiesta de los que están lejos, la fiesta de las “misiones”, “misioneros” y “misionados”, fiesta de la universalidad del mensaje cristiano (que por eso es “católico”), es la fiesta de la vocación de “las gentes”, de la invitación gratuita a todos para el banquete evangélico, fiesta para que todos reinen con Cristo, por Él y en Él.

Una vida atraída por la luz de Cristo e iluminada por Él, sabe atraer otros, manifiesta el rostro de Dios que es amor, misericordia y perdón. Que este año nos regale a todos y todas cosas buenas, bellas y verdaderas, cosas de Dios. Que sea “Epifanía” para todos, que se encienda el ardor de la voluntad de llevar a Cristo al mundo “*Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.*”¹⁴ Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica?¹⁵ ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: *¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!*» (Romanos 10, 13-15).

Al concluir estas páginas, atesoro en la memoria del corazón imágenes llenas de color y calor de diversas comunidades misioneras de la Orden que he podido visitar. Un recuerdo especial a tantos misioneros y misioneras, frailes y hermanas de diversas Congregaciones dominicas. Es verdad ¡qué valientes son nuestras hermanas! ¡Cuánto nos enseñan! Tampoco olvido algunos monasterios situados en lugares muy pobres, en situaciones difíciles, son como faros que iluminan sin encandilar, indican el rumbo... son verdaderos signos de paz, *porque Cristo es nuestra Paz* (Efesios 2, 14).

¡Qué bello es constatar que “**La estrella de Belén es, incluso hoy, una estrella en la noche oscura**” (Edith Stein)!

¡Feliz Navidad! El Señor les conceda a todos y a todas un año 2010 lleno de cosas buenas, verdaderas y bellas ¡cosas de Dios!

Fraternalmente en Cristo, María y Santo Domingo

Fray Carlos A. Azpiroz Costa OP
Maestro de la Orden

¹ Sería el 290º, si bien tres Capítulos fueron anulados: 1468, 1642 y 1952; cf. Angelus Waltz, *Compendium Historiæ Ordinis Prædicatorum* (Romæ 1948) 700.

² En la Segunda Parte del Libro de Isaías (42, 16): Conduciré a los ciegos por un camino que ignoran, los guiaré por senderos desconocidos; cambiaré las tinieblas en luz delante de ellos, y el suelo escarpado en una llanura. Estas son las cosas que haré, y no dejaré de hacerlas.

³ Al haberse celebrado el 21 de julio pasado los 40 años la llegada del hombre a la luna, me permito una nota al pie de página con una anécdota que puede ilustrar esta carta: El 16 de octubre de 1969 el Papa Pablo VI recibió en el Vaticano a los astronautas Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins, tripulantes de la Apolo XI, principales actores de esa gesta hasta entonces solamente soñada en la literatura. Entonces muchos la compararon con el "Descubrimiento de América". En esa ocasión, al recibir a sus huéspedes, el Papa les regaló una cerámica representando los Tres Magos de Oriente para conmemorar el acontecimiento.

⁴ Cf. Juan Pablo II, Discurso a los frailes participantes en el Capítulo General Electivo (Castelgandolfo, 5.09.1983).

⁵ Como ejemplos se pueden señalar dos obras: la Relección sobre los Indios de fray Francisco de Vitoria y Del único modo de atraer a todos los hombres a la verdadera religión de fray Bartolomé de las Casas.

⁶ Celebrada en Aparecida (Brasil) en mayo de 2007.

⁷ Audiencia general del 23-05-2007.

⁸ Sería importante volver a reflexionar los textos de la Gaudium et Spes nn. 19-21.

⁹ Cf. LCO 1 § III; Honorio III, Carta a todos los preladados de la Iglesia (4.02.1221); cf. Honorio III, Bula del 18.01.1221 (MOPH 25, 144); cf. S. Theologiae II II q. 186, a 1

¹⁰ Cf. Fórmula de asignación de los frailes de la Orden de Predicadores.

¹¹ Santa Catalina de Siena, Diálogo n. 158

ORIGINAL: ESPAÑOL



LAS VOCACIONES Y SU FORMACIÓN HOY EN DÍA

Un libro de Fr. Guy Lespinay, OP., fraile residente en Marsella, Francia.

Este libro es extremadamente valioso por la forma en la que atrae nuestra atención en los pormenores que frecuentemente damos por sentado (y a menudo olvidamos), recordándonos que los candidatos jóvenes a la vida religiosa son verdaderos representantes de su generación. El trabajo también destaca el gran número de trampas en las cuales pueden caer las comunidades en formación, por ejemplo, criticar duramente a los candidatos o utilizar a los que se encuentran en formación para trabajos domésticos. Estos riesgos son fáciles de evitar, ¡y es mejor que lo hagamos! En resumen, este es un libro fundamentado, que habla con franqueza y fidelidad, un libro que evita caer en ilusiones, debido a que marca las condiciones para un viaje positivo a lo largo del camino de la formación en las comunidades religiosas de hoy en día.

El libro de 176 páginas se puede comprar por US\$14.95 más envío. *Alba House*, Nueva York, Estados Unidos.

Visite el sitio web: marseille.dominicains.com

CELEBRACIONES DEL JUBILEO DE ORO EN LA INDIA

Roma 4 de noviembre de 2009
Día de san Carlos Borromeo

Para Fr. Joseph Karukayil, Prior Provincial y para todos los hermanos de la Provincia de la India, especialmente a los que se encuentran en Nagpur en el Seminario de San Carlos

Estimados hermanos,

¡Saludos desde Roma! Tengo grandes deseos de estar presente en Nagpur, India para las celebraciones del Jubileo de Oro, pero debido a nuestra Sesión Plenaria regular del Consejo General de noviembre, no podré asistir personalmente. He delegado a Fr. Prakash Lohale OP., Socio para la Vida Apostólica para que vaya en representación de la Curia y mía por lo que lo eximí de la primera semana de nuestras reuniones. Estoy muy agradecido con Fr. Dominic Mendonca OP., Rector del Seminario de San Carlos y con su personal por la invitación. Desde el fondo de mi corazón extendiendo mis felicitaciones al Prior Provincial Joseph Karukayil y a todos los hermanos de la provincia de la India.

Es un gran júbilo para la Orden celebrar 50 años de la presencia dominicana en la India. Es tiempo de rendir homenaje a nuestros grandes misioneros que vinieron desde Irlanda para tomar la responsabilidad de conducir el Seminario de San Carlos con el propósito de formar futuros sacerdotes. Estos hermanos comenzaron la misión de santo Domingo en la tierra de la India con el apostolado específico de enseñar y predicar la palabra de Dios. Fue realizado con tal fervor que la llama de la verdad que fue encendida por los misioneros hace 50 años actualmente es un gran fuego que ilumina a la India. Por todo esto, estamos agradecidos con Dios por enviar a estos frailes quienes han sembrado la semilla de la verdad en esta tierra fértil, así como también estamos agradecidos con nuestros hermanos de la India, pues continúan realizando esta misma misión con el mismo gran entusiasmo y fervor.

«Fue en Nagpur donde la Orden fue re-fundada por la Provincia de Irlanda. Se cuenta una historia muy interesante sobre cómo los dominicos irlandeses llegaron ahí: una hermosa mañana, Fr Michael Brown, entonces Maestro de la Orden, observaba un atlas mundial, mientras se maravillaba de cómo la Orden se había extendido tanto, repentinamente sus ojos se posaron en el subcontinente indio y tuvo una sensación de pesar dado que la Orden aún no se encontraba en esa parte del mundo. En ese momento, Mons. Eugene D'Souza, entonces arzobispo de Nagpur, tocó a su puerta. El arzobispo buscaba dominicos de habla inglesa para dirigir el seminario diocesano en Nagpur. Aunque era un seminario diocesano, se encargaba de la formación sacerdotal de los seminaristas de todo el norte de India. Fr. Michael Brown lo tomó como una clara señal de Dios y decidió enviar a los dominicos irlandeses a la India. Fue así como en 1959 los cuatro dominicos irlandeses llegaron a Nagpur a hacerse cargo del Seminario de San Carlos y de la formación de sus seminaristas. Inicialmente los frailes se encontraban ocupados con la formación de seminaristas, pero en 1967 se terminó la construcción de la casa de formación de la Orden, conocida como la Casa de Santo Domingo en Nagpur.

San Carlos es un seminario enorme que dispone de cerca de 300 estudiantes provenientes de más de 42 diócesis en la India, la mayor parte del norte de India, y de sociedades religiosas y congregaciones. San Carlos tiene una buena reputación entre la jerarquía de la Iglesia gracias al trabajo pionero de los dominicos irlandeses, cuya tarea realizan actualmente los hermanos hindúes. El seminario continúa siendo una de las principales actividades apostólicas de la provincia hindú.» (Extracto del «Reporte de la Visita del Maestro a la India» IDI).

Dado que celebramos el Jubileo de Oro (1959-2009) de la llegada de nuestros hermanos irlandeses al Seminario de San Carlos, nuestros corazones se llenan de gratitud y alegría por todas las bendiciones que han recibido de Dios a través del servicio desinteresado de nuestros hermanos irlandeses y del apoyo de la Provincia Irlandesa. Recordamos con gratitud al Reverendísimo Michael Brown, el Maestro de la Orden en esa época, quien respondió de manera positiva a la invitación del Arzobispo Eugene D'Souza de Nagpur. Fr. Reginald Harrington, el entonces Provincial de la Provincia Irlandesa, tomó la valiente decisión de enviar al primer grupo de hermanos: Fr. Mannes Cussen, Fr. Ephraem McCarthy, Fr. Thomas Ryan y Fr. Hugh Marques; los cuales generosamente aceptaron el desafío de hacerse cargo del Seminario de San Carlos.

También recordamos a los otros 21 hermanos (Fr. Jerome Toner, Fr. Thomas McInerney, Fr. Kilian Dwyer, Fr. Cyprian Candon, Fr. Anthony Manly, Fr. Paul Bowe, Fr. Sean Cunningham, Fr. Simon Roche, Fr. Bede McGregor, Fr. Joseph Cambel, Fr. Pius MacGrath, Fr. Anthony Morris, Fr. Mathew Brown, Fr. Ephraem McCarthy, Fr. Noel Molloy, Fr. Louis Hughes, Fr. Maurice Fearon, Fr. Peter Kirke, Fr. David Tohill, Fr. Gearoid Manning, y Fr. Malachy O'Dwyer) quienes desinteresadamente respondieron a las necesidades de la misión en la India, trabajaron para la formación de los seminaristas y a través de los años construyeron la Orden Dominicana en la India. Agradecemos a nuestros hermanos irlandeses que todavía trabajan en la India, es decir, Fr. Noel Molloy, Fr. David Tohill y Fr. Malachy O'Dwyer, apreciamos y admiramos su sacrificio y servicio para la Iglesia de la India. Algunos otros de estos grandes dominicos continúan ayudándonos desde el cielo en el espíritu de nuestro Santo Padre santo Domingo.

Agradecemos especialmente a Fr. Pat Lucey OP, Prior Provincial y a Fr. Maurice Fearon OP, quienes se encuentran entre ustedes hoy para esta celebración. Con alegría reconocemos todo lo que los dominicos irlandeses aún siguen haciendo por la Iglesia en la India y por su Provincia. Que su fervor y entusiasmo los inspiren para trabajar desinteresadamente para cumplir la misión de la Orden. Ellos se unen a ustedes para agradecer a Dios dado que los ha llenado con tantos dones y bendiciones. Es por eso que apreciamos su presencia y apoyo por la Provincia de la India.

No debemos olvidar al primer fraile dominico, Nicolás de Pistoia, quien llegó a la India en 1291. El siguiente nombre que la historia nos brinda es el de Jordán Catelán de Severac, autor del libro *MIRABILIA DESCRIPTA – LAS MARAVILLAS DEL ESTE*. También recordamos gratamente a los cientos de dominicos portugueses que trabajaron hasta 1835 cuando todas las comunidades religiosas fueron suprimidas del territorio portugués.

En el mundo actual, materialista y comercializado, existen muchos desafíos para nosotros como frailes predicadores. Debemos ver de qué manera nuestros ministerios y nuestro apostolado pueden ser más fructíferos y efectivos. Desde el punto de vista cultural, tienen sus raíces en una sociedad muy religiosa, lo que les permite estar listos para ir a las fronteras, como los apóstoles. Estoy complacido de saber que tienen hermanos en este momento trabajando como misioneros en Sudáfrica, las Islas del Caribe, Italia y otras partes de Europa, aunque mi esperanza es que pronto ustedes comiencen su primera misión en Zambia, con el vicariato de Sudáfrica. Esta será una aventura pertinente en honor de estas celebraciones del jubileo de oro. Mi predecesor, Fr. Damian Byrne OP, a menudo dice que podemos medir el dinamismo y la bondad de una Provincia a través del alcance que tiene su misión.

Aprovecho esta oportunidad para desear a cada uno de ustedes, especialmente a Fr. Dominic y a todos nuestros hermanos asociados con la misión del Seminario de San Carlos, una muy feliz celebración de San Carlos Borromeo, el Patrón del Seminario de San Carlos! Qué él interceda por ustedes en su trabajo y misión en el Seminario.

Que Dios Todopoderoso los bendiga a todos ustedes en santo Domingo y santa Catalina,

fr. Carlos A. Azpiroz Costa OP

Maestro de la Orden

ORIGINAL: ESPAÑOL



CARTA A TODOS LOS SACERDOTES



Monjas de la Orden de Predicadores
Monasterio de Santa Inés
Bogotá – Colombia

Rvdo. Padre Fray Carlos Azpiroz Costa OP
Maestro de la Orden
Curia Generalicia
Roma, Italia

Querido Padre Carlos:

Reciba un cariñoso saludo en este mes del Rosario y de las Misiones, con nuestros deseos porque la Virgen, Nuestra Señora, lo acompañe y asista siempre y el Señor haga fecunda la Misión de la Orden

Estaba pendiente nuestra respuesta a su encargo de hacer una Carta dirigida a todos los Sacerdotes, que ahora le estamos enviando.

Hemos querido hacérsela llegar con esta fecha, en este mes tan significativo. Con mucho cariño, cada una aportó algo y Sor Ana Julia de la Eucaristía se encargó de darle forma. Es una carta sencilla pero hecha con mucho amor y respeto por Ustedes los Sacerdotes.

Enviaremos la carta también, como nos recomendó, al Padre Provincial, Fray José Gabriel Mesa OP y al Señor Arzobispo, Mons. Pedro Rubiano para que la hagan llegar al mayor número de Sacerdotes.

Con afecto fraterno y filial, me despido pidiéndole su bendición para todas nosotras.

Sor María del Pilar Gaitán T, O.P
Piora

CARTA A TODOS LOS SACERDOTES

Bogotá, D.C. 7 de octubre de 2009
Festividad de Nuestra Señora del Rosario

Muy amados Sacerdotes en los Corazones de Jesús y de María:

En este Año Sacerdotal reciban nuestro saludo fraterno acompañado de nuestra oración por su santificación e intenciones y también por sus diferentes responsabilidades y apostolados en los distintos continentes, países e islas del mundo donde están extendiendo el Reino de Dios.

Les enviamos nuestras más sinceras **felicitaciones** por este Don inefable del **ORDEN SACERDOTAL** con el cual el mismo Señor Jesús los ha enriquecido para bien de la humanidad de manera principal para nosotros los cristianos. No hay palabras para enaltecer tan sublime Vocación al Sacerdocio. ¡Cuidar la vocación es un deber sagrado de quienes hemos sido llamados! El Apóstol y Ustedes mismos nos dicen bellamente cuando nos escuchan y aconsejan, que es un **tesoro** llevado en vasija de barro.

Queridos Sacerdotes, le damos infinitas gracias a Dios por Ustedes, por sus vidas entregadas al servicio, al pastoreo de las personas para escuchar, aconsejar, animar,

orientar, y lo más importante para perdonar los pecados y celebrar y distribuir cada día el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Los amamos como lo más caro de la Iglesia y por lo mismo nos duelen sus caídas por distintos motivos y los escándalos que se presentan por su fragilidad como seres humanos.

Rogamos al Señor para que nuestros Sacerdotes sean revestidos con la coraza de la santidad y no sean dañados por el pecado y las corrientes mundanas, y para que cada vez sean más en número y en santidad.

Nuestro hermano, San Luis Bertrán, en uno de sus Sermones exhortaba a los Sacerdotes a tomar como modelo al ángel; con él les decimos: "Ángel había de ser el Sacerdote. ¿Qué tiene el ángel? Entre otras cosas que está siempre delante del acatamiento de Dios. El sacerdote había de vivir de tal manera que siempre estuviera aparejado y sin impedimento para hacer lo que manda Dios. ...Ángel había de ser. ¿Qué tiene el ángel? Que da de comer a los que tienen hambre" y continúa explicando el pasaje del Profeta Elías; más adelante dice: "Sacerdote en ti ha dejado Dios como un ángel que viendo al pecador desmayado, lo socorras. Dale agua. Consuévalo con la Palabra de Dios. Hermano, no desmayes, que Dios será con vos. Mira que el cielo no se gana sino con fuerza. Esta es el agua. Dale el pan cocido al rescoldo. Dale aquel Pan del Cielo. Dale el Santísimo Sacramento cocido al rescoldo y fuego del amor"

Con todo respeto, tengan siempre presente su dignidad tan excelsa de poder **Celebrar la Eucaristía como la primera, la única y la última** convirtiendo el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre Santísimos de Cristo, ni los ángeles tienen tan eminente privilegio. ¡Ustedes son Cristo! Que cada día la puedan celebrar con fidelidad, no dejen de celebrarla, es lo primero y lo principal de su Ministerio, no dejen de celebrar los Sacramentos porque nos privan de las Gracias que Dios nos quiere regalar a muchos por medio de USTEDES. Que nada los aparte del amor de Cristo...como dice el Apóstol. En una palabra hagan lo que el Maestro con todo el amor de su Corazón les ordenó aquella noche del Jueves Santo: "HACED ESTO EN MEMORIA MIA".

No abandonen la Oración a solas con Jesús en el Sagrario ni de día, ni de noche, ni en el gozo, ni el dolor, ni en los fracasos, ni en las dificultades por más arduo que parezca a veces vivir. No se olviden de Jesús Eucaristía ni en las tentaciones, ni en las luchas, ni en las crisis, ni en las arideces.... La Santísima. Virgen Madre del Sumo y Eterno Sacerdote acudirá la primera en su ayuda -Ustedes más que nadie lo saben- Ella los ayudará sin duda, sin esperar nada, Ella es nuestra Mamá y sabe con detalle lo que cada uno de sus hijitos necesita. El diálogo con Ella es de amor, de ternura, de descanso, de confianza, de soltar en Ella todos sus afanes y angustias. Después del coloquio con Ella estarán totalmente fortalecidos y con nuevas energías para seguir al Maestro aunque cueste sangre.

Un Sacerdote que solamente estudia, trabaja y predica pero no ora, ¿qué puede llevar a las almas? Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo... Por lo que, el trato íntimo con el Señor, es fundamental a lo largo de toda nuestra vida, mucho más de quienes han sido llamados a ser otro Cristo en la Tierra.

Al tomar como el Apóstol, la identidad de discípulos y misioneros lleven la Palabra y los Sacramentos a todas partes como él con su vida, sus obras, sus viajes, sus fatigas, sus cartas dando vivo testimonio sin escatimar nada por el Reino.

Ustedes son los UNGIDOS del Señor y Él los ama como a las niñas de sus ojos, nosotras también los amamos en Dios y por Dios, les acompañamos con nuestra oración sencilla y confiada a Nuestro Padre Dios por intercesión de María y de su Hijo Jesucristo a quien sea la Gloria, el Honor y el Poder.

Comunidad de Monjas de la Orden de Predicadores,
Monasterio de Santa Inés.
Bogotá, Colombia

ORIGINAL: ESPAÑOL



«EL OTRO»: UN ACERCAMIENTO DOMINICANO»

COLOQUIO EN LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

● Coloquio dominicano de Justicia y Paz – «el otro: un acercamiento dominicano» – del 30 de octubre al 1° de noviembre de 2009 en Lyon y en Ginebra.



Éramos fácilmente unos cien miembros de la familia dominicana llamados por la Comisión francófona «Justicia y Paz». ¿Podremos sacar de este encuentro valor no sólo para seguir adelante sino para pasar a una mayor resolución?

El tema «*el otro*, un enfoque dominicano» nos remite efectivamente a nuestra identidad dominicana. No tenemos el monopolio de la cuestión del otro, por supuesto. Empero el espacio que le otorgamos *al otro* en nuestras vidas, indica el espacio que le otorgamos a Cristo. Pero *dejar espacio* exige una verdadera conversión y apartarse voluntariamente de la cultura contemporánea, que quiere ocupar todo el lugar y requiere una respuesta inmediata.

Conversión cristiana como conversión hacia Cristo, que evangeliza íntegramente nuestra relación con Dios, el Gran Otro transformado en nuestro hermano. «Dios amó tanto al mundo que envió a Su Hijo, no para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él». (Jn 3, 16) Jesucristo nos entrega el mundo fraternal y la humanidad se convierte en camino hacia Dios. La relación de oración y de caridad se vuelve entonces vital para cada uno de nosotros en el campo de la Justicia y de la Paz. La percepción de Dios «más allá de todo» abre este espacio siempre más amplio para el otro, este enviado de Dios que requiere de nuestra humanidad la más auténtica como lo menciona el filósofo Lévinas.

Fray Bruno Cadoré citó en su discurso inaugural y de clausura una de sus obras centrales «Alteridad y Trascendencia» como respuesta al llamado de un niño de las calles de Kaboul lanzado a nuestro hermano Serge de Beaurecueil. Este llamado cambió radicalmente su vida: cómo *el otro* en verdad respetado y acogido puede cambiar la nuestra.

Necesitamos tomar distancia de nuestra propia cultura la cual pretende colmar todos los vacíos y hacemos coincidir a través del consumo sin tregua sometidos a nuestros deseos inmediatos. Esto es también un «enfoque dominicano», pues nuestra Orden es enteramente misionera. La predicación del Evangelio nos exige esta distancia que se debe manifestar entre toda cultura humana y el Evangelio de la salvación. Ir al encuentro del *otro* se torna la tarea más urgente del predicador de Evangelio.

A este respecto, el momento fundador es ciertamente el rechazo de la lujosa y militar escolta por Diego de Osma y Domingo antes de partir a pie, lejos de los sitios de abastecimiento clásicos, en búsqueda del hereje. Desde entonces no se busca eliminar al hereje sino encontrarse con él. La fe no se impone por coerción militar, sino a través de un debate público afirmándose por la alianza con cada uno de los creyentes de la palabra y del ejemplo. La elección de la vida comunitaria de la familia dominicana se inscribe justamente dentro de esta alianza de la palabra predicada y de la caridad fraternal.

Este es el eco que me deja, mejor aún, la huella profunda que me deja nuestro coloquio como una invitación a tomar el camino del encuentro con *el otro* en nombre de Cristo resucitado cuyo encuentro trastocó mi vida. Encuentro abierto con toda la humanidad hasta los límites del mundo.

Las intervenciones y las actividades en su conjunto –espacio abierto y talleres- hicieron

nacer y confirmaron esta armonía dominicana reconocida en la cuestión *del otro*. Era necesaria una reflexión rigurosa tanto en el plano filosófico como teológico y económico. El encuentro emocional con *el otro* no basta aunque sea determinante. La mundialización siembra confusión al tiempo que se presenta como esencial. El trabajo conjunto de Fray Jean-Claude Lavigne y de Hélène Lassida nos permite apoyar nuestro acercamiento con *el otro* sobre todo lo que esclarece el *bien común* y la *subsidiaridad*. Principios muy conocidos de la doctrina social de la Iglesia, que demandan un gran esfuerzo de actualización para ser eficaces en la acción. En el línea de «economía y humanismo», la economía *social y solidaria* no se plantea en el debate como una simple utopía más, sino que se inscribe, ciertamente al margen de las actuales prácticas de la mundialización, como un *signo que desplaza lo que se sitúa al centro*. En fin, un signo de esperanza.

La interrogante sobre los derechos humanos en esta historia que relaciona la última guerra mundial con el 11 de septiembre (2001) y con nuestros días, es esencial para nuestro propósito dominicano. Nuestro amigo, Fray Bruno-Marie Duffé logró la conjunción de manifestar aquello que es más importante y más sutil y que está en juego en esta compleja historia. ¿Cómo entender hoy las cuestiones que nos llegan de fuera, sino como un llamado que obliga a respetar las culturas del mundo sin imponer nuestra visión humanista occidental? ¿Cómo comprender a este joven de los suburbios a quien «le vale nuestra justicia» y se refugia en su banda, si no es buscando nuevos caminos de pacificación de los conflictos más allá de los vacíos del «comunitarismo»?

En este camino, las diversas ocasiones de encuentros y de escucha de los testigos en el terreno de la política y de la ecología, sobre la cuestión de los migrantes y de los Sin Papeles de Calais, dieron arraigo en las experiencias concretas de nuestras comunidades a la reflexión necesaria que fue propuesta. Qué bueno es comprender la diversidad, la inventiva y la tenacidad de estas experiencias. Se tendrían que citar todas para estimular a la familia dominicana. No mencionaré más que a nuestras dos hermanas ya desde hace mucho retiradas y siempre creadoras y activas en una red de más de 400 voluntarios para el apoyo escolar y la alfabetización.

Los dos co-promotores «Justicia y Paz» de la Orden, Sor Toni Harris y Fr. Carlos Rodríguez Linera, nos abrieron el horizonte mundial de la Orden en contrapunto o en resistencia a la mundialización por medio del dinero. Una película casi acabada de los hermanos de la Provincia de Francia acerca de la vida de hermanos comprometidos en estas experiencias de solidaridad y de encuentro, nos trajo el mensaje de Fray Carlos, Maestro de la Orden. Nos invita a realizar reportajes sobre todas estas acciones emprendidas por los miembros de la familia dominicana «al encuentro con el otro», que se presentarán en el próximo Capítulo General.

Finalmente, concluiré por el inicio de que unos buenos cincuenta y tantos de nosotros pudieron vivenciar como preludeo del coloquio: la visita a la ONU en Ginebra, orquestada por nuestro hermano Olivier Poquillon, quien dio fe de fraternidad y de profesionalismo. Una petición vehemente, aún claro de que toda su razón no basta para cambiar las cosas. Es necesario aceptar el largo y difícil camino de la posible negociación. Esta alianza entre la fraternidad y el profesionalismo es absolutamente necesaria a la labor por la paz a nivel internacional. Es también el sello de fábrica de nuestra Orden. La Sala del Consejo lleva el nombre y la marca de nuestro hermano Fray Francisco de Vitoria. Todo un símbolo.

¿Estaremos a la altura de nuestra tradición, lejos de las tentaciones del encierro sobre sí mismo y del espejismo de la mundialización económica? ¿Podremos revitalizar a través del encuentro con *el otro* nuestra vocación dominicana? ¿Transmitiremos así el verdadero sentido del octavo centenario de nuestra fundación?

Nuestro compromiso por inventar el encuentro con *el otro* será el verdadero agradecimiento a todas aquellas y aquellos que han trabajado desde hace meses para que este coloquio sea un éxito.

Fray Gilles Danroc OP

ORIGINAL: FRANCÉS





JUBILEO DOMINICANO

«¡AY! DE NOSOTROS SI NO PREDICAMOS EL EVANGELIO»

(cf. 1 Cor. 9,16)

2006 - 2016

MAESTRO DOMINGO Y LA GRACIA DE LA PREDICACIÓN

**«No me avergüenzo del evangelio,
pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen.»**

(Rom. 1:16)

Este pasaje de la Carta de Pablo a los Romanos encapsula el mensaje central que Pablo deseaba expresar a la comunidad Cristiana que residía en la capital del Imperio Romano. A través de él quería indicar cuatro puntos esenciales:

1. Dios ofrece la salvación por medio del Evangelio;
2. Esta salvación se recibe a través de la fe;
3. La salvación a través de la fe se ofrece a todos, no importando la raza, color, clase social o cultura;
4. Esta salvación no es contraria a lo que se estipula en el Antiguo Testamento, sino que está en perfecto acuerdo con lo que se afirma y es llevado a la perfección.¹

El Evangelio tiene el poder de salvar. La fe, que surge como consecuencia de escuchar el Evangelio, es el centro sobre el que gravita la vida de los cristianos. En ella uno encuentra el principio del fin de todas las cosas; es a través de la fe suscitada de escuchar el Evangelio que Dios ejerce su poder en toda plenitud.

El Evangelio no es una ideología política, ni es una teoría filosófica; el Evangelio es *la historia de la Cruz*. Por consiguiente, el poder de Dios es revelado a través del Evangelio y la salvación se convierte en realidad para quienes creen en ella. Esta misma salvación es otorgada a nosotros debido a la gracia de la predicación de Cristo crucificado, quien, para los que son llamados es: «el poder de Dios y la sabiduría de Dios.»²

Jesucristo encomendó la gracia de la predicación a los Apóstoles cuando, en su última aparición gloriosa en la tierra los amonestó diciendo: «Vayan por el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura»³ Por esta razón el deber del que es enviado a predicar es el de cumplir la Palabra de Dios que ha escuchado y recibido, al proclamarla y vivir sus demandas.

A través de la historia de la salvación, cuando Dios le confía a alguien una misión en particular, especialmente si es una misión de predicación, lo acompaña su ordenanza con las palabras: «No temas, porque yo estoy contigo». Esta fue la experiencia de la Gente de Dios y fue vivida por los Profetas en el Antiguo Testamento.⁴ También fue la experiencia de Pedro y de los Apóstoles.⁵ Fue la experiencia que María pasó mientras escuchaba las palabras de consuelo del Ángel, a través de las cuales se estaba preparando para su misión, una misión que iba a volcar toda su vida y que en el proceso también se transformaría toda la historia de la humanidad.⁶ También fue la experiencia de Pablo, mientras esperaba navegar hacia Roma para comparecer ante el César.⁷

La misión de predicación, de proclamar la Buena Noticia de salvación, es una misión que requiere valor. Incluso esto es una gracia de Dios, porque Dios es el que cumple el propósito

de predicar a través del testimonio de una vida santa. Por este motivo, Pablo declara a los Filipenses: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».⁸

¿Pero qué queremos decir cuando nos referimos a «la gracia de la predicación»? Es tanto un don como un llamado que se vive por aquellos a quienes y a través de quienes habla el Espíritu de Dios. Aquellos a quienes Jesús dijo: «No serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes».⁹ Por consiguiente no es una cuestión de habilidad oratoria sino de predicación por la autoridad comprometida en ellos por el Espíritu de Dios.

En este punto pudiéramos preguntarnos: ¿Cómo puedo predicar a los demás cuando estoy muy consciente de mi propia debilidad y pecaminosidad? Esta fue la misma pregunta que se le formuló a Isaías cuando se puso frente al Dios, contemplando su gloria: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros».¹⁰ La respuesta se puede encontrar en la verdad, de que el poder de la palabra del predicador radica en el poder de Dios. El valor de sus palabras viene de la plenitud de la presencia divina en su vida. La gracia de Dios es la esencia de su vocación. No es de extrañar que Pablo podía presumir a los Corintios sobre su vocación cuando escribió: «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue en vano».¹¹ En el mismo sentido, elogia a los Tesalonicenses por haber recibido la Palabra «no como la palabra humana sino como lo que realmente es, la Palabra de Dios».¹²

La frase «la gracia de la predicación» es el más hermoso significado que uno le puede dar al llamado de Domingo, así como a su inspiración, que recibió al fundar la Orden de Predicadores y extenderla a los confines de la tierra. Una de las antífonas más apreciadas de la tradición dominicana se refiere a él como «Predicador de Gracia».

Honorio III, en una de las muchas cartas que escribió a Domingo y a sus hermanos, expuso el propósito de la Orden cuando escribió:

*Aquél que incesantemente fecunda la Iglesia con nuevos hijos, queriendo asemejar los tiempos actuales a los primitivos y propagar la fe católica, os inspiró el piadoso propósito de abrazar la pobreza y profesar la vida regular para consagraros a la predicación de la Palabra de Dios, propagando por el mundo el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*¹³

Por lo tanto, la Orden desde su fundación, fue instituida «para la predicación y la salvación de las almas».¹⁴ Este objetivo comenzó a cumplirse el 16 de agosto de 1217 cuando Domingo reunió a su comunidad, que en ese momento no era mayor a 80 miembros, y los diseminó por las principales ciudades de Europa. Cuando sus hermanos le preguntaron en qué consistía su misión, él respondió que eran enviados para predicar, estudiar y establecer prioratos.

La predicación que Domingo tenía en mente no era un llamado a la penitencia, o a la conversión, o a la búsqueda de vivir una vida más devota. Ya existían movimientos en el lugar con este propósito. Él quería que la predicación fuera una verdadera proclamación de la Palabra de Dios, que surgiera de un profundo amor a las Escrituras. Él quería tratar las necesidades de la Iglesia y proporcionar formación doctrinal y moral tanto al clérigo como al laicado. Por lo tanto, él puso especial énfasis en el estudio. Mientras se encontraba todavía en Toulouse, envió a sus hermanos a asistir a las clases que impartía el Maestro Alexander Stavensby quien, en ese momento se encontraba dando clases de teología en la Escuela de la Catedral de la Diócesis. Su propósito no era darles la oportunidad de demostrar sus conocimientos recién adquiridos, sino comunicar su propio ideal de estudios como herramienta vital para predicar efectivamente la Palabra de Dios e interpretarla correctamente para la salvación de las personas de Dios.

Con el fin de lograr este objetivo, Domingo quería estudiar para ser apoyado por la oración, o mejor dicho: tenía la intención de estudiar como orar y orar como estudiar. Estaba consciente de que la Palabra de Dios tendía que leerse con humildad, con el corazón abierto y con vívida fe que buscara penetrar el corazón del misterio del amor de Dios. Así como el profeta, la primera pregunta que un predicador plantea no es «¿Qué voy a decirle a la gente?» Sino más bien: «¿Qué es lo que está diciendo Dios?» Y esto es seguida inmediatamente de otra: «¿Qué es lo que Dios quiere que diga?» Sólo de esta manera

podemos predicar y enseñar de manera efectiva.

Domingo solía estudiar el texto de las Escrituras a su manera. Demostró respeto por la Palabra de Dios y buscó entrar en el corazón de su mensaje a través de la oración y la meditación. Siguiendo su ejemplo, los dominicos acatan por principio que quien quiera que estudie bien también reza bien y quien reza bien, estudia bien. Entre más se estudie la Palabra de Dios, más se llena uno de entusiasmo en la oración y entre más se llene de fervor a través de la oración, más se llena uno del deseo de conocer a Dios a través de estudiar Su Palabra.

Pero nada de esto puede suceder si no tiene como base una vida de comunidad saludable. Nuestras casas, son realmente, la *Sacra Praedicatio Domini Nostri Iesu Christi* (La Sagrada Predicación de Nuestro Señor Jesucristo). El predicador que sale del priorato en una misión sabe que su trabajo está siendo sustentado por una comunidad que conserva el tipo de ambiente que guía al éxito de su esfuerzo.

Pero esta gracia de predicación, puede encontrar su realización en la Orden porque primero se tiene que arraigar en el corazón del trabajo del mismo Domingo. Por lo mismo a este punto es adecuado hacer un retrato espiritual de este hombre santo. ¿Quién fue Domingo para sus hermanos, sus discípulos y para sus amigos?

Retrato espiritual

No hubiera sido posible para Domingo realizar su misión, de no ser por el hecho de que se encontraba en constante unión con Cristo y lleno de fervor por sus compañeros seres humanos. Jordán de Sajonia, su primer sucesor como Maestro de la Orden, brinda testimonio de su santidad cuando escribe:

Durante el día, nadie era más sociable y feliz con sus hermanos y compañeros, pero por la noche nadie era más minucioso a dedicarse a mantener la vigilia y la oración. «Las lágrimas le esperaban por la noche, pero la alegría lo esperaba por la mañana». En el día se entregaba a sus vecinos, por la noche se entregaba a Dios, sabiendo que «durante el día el Señor envía su misericordia, y por la noche brinda canciones de alabanza».¹⁵

Su oración era una continua conversación con el Señor. Mientras viajaba, algunas veces se dirigía a sus compañeros y les decía: «Vayan y déjenos meditar sobre Nuestro Salvador».¹⁶ No es sorpresa que Fra Angelico lo representara en un maravilloso fresco que adorna el claustro de San Marcos en Florencia, arrodillado a los pies de Cristo crucificado. Sus manos sostienen firmemente la madera de la cruz que está bañada en sangre que fluye desde El Crucificado, mientras que sus ojos se encuentran fijos en los de Cristo. La mirada de este último es de serenidad, como la de alguien que deja este mundo en un estado de perfecta paz y tranquilidad, mientras que la mirada de Domingo se encuentra llena de dolor, como si él mismo estuviera recibiendo el sufrimiento del Redentor. La escena captura vívidamente las palabras de Pablo a los Gálatas: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí».¹⁷ Para Domingo, Cristo crucificado era el legado más grande, más hermoso y apreciado que pudiera desear. Por desgracia, hoy en día, con frecuencia tratamos de dejar de lado esta contemplación del amor de Dios. Tenemos miedo de la cruz, porque revela nuestra propia debilidad. Al hacerlo, nos olvidamos de que Cristo -Dios hizo al hombre-, tomó sobre sí esta debilidad por nuestra causa. De esta forma, despojamos a la cruz de todo su significado. Pablo habló de Cristo crucificado como «un motivo de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles»¹⁸ Deberíamos preguntarnos si se ha convertido en un motivo de tropiezo o una locura para nosotros también. Cuando dejamos de lado a Cristo crucificado, medimos a Dios bajo nuestro propio criterio, lo moldeamos a nuestra propia imagen y semejanza. Pero es Dios el que nos moldea a su imagen y semejanza. ¿Para quién es más noble? ¿Medir a Dios con nuestro propio criterio o vemos a nosotros mismos como Dios nos hizo?

En la vida de Domingo esta unión con el Cristo que sufre, encontró su máxima expresión en la celebración de la Eucaristía. Jordán de Sajonia testifica que:

Él solía llorar abundantemente y con frecuencia, y sus «lágrimas eran su pan de día y de

noche» de día especialmente cuando celebraba su Misa diaria, y de noche especialmente cuando vigilaba en sus únicas e incasables viglias.¹⁹

Esta observación podría esbozar una sonrisa irónica hoy en día, incluso una cierta incredulidad, pero tomada a la luz de la fe, este detalle está cargado de significado. Domingo estaba plenamente consciente de que en la celebración de la Eucaristía, se encontraba parado frente a la Divina Presencia. Tenía un profundo sentido de su vocación sacerdotal y de su propia falta de mérito. Ante la presencia de Cristo en la Eucaristía no podía dejar de pronunciar esa misma profesión de fe dada por Tomás el Apóstol antes de Cristo resucitado: «¡Señor mío y Dios mío!»²⁰

Este continuo diálogo con Cristo se fue fortaleciendo a través de su meditación de la Palabra de Dios, especialmente a través del Evangelio de acuerdo con Mateo y con las Cartas a Pablo. Solía cargarlas con él a todas partes y se las aprendió de memoria²¹. Lo hizo, no para repetir palabra por palabra, sino con el fin de ser cada vez más consciente de la presencia de Dios.

Las Escrituras eran conocidas en la época de Domingo como *Sacra Pagina*. En esta comunicación divina él pudo «comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo, que sobre pasa nuestro conocimiento».²² En las palabras del hermano Buenaventura de Verona, uno de los testigos del proceso de canonización de Domingo, él «siempre disfrutó debatir, hablar o leer sobre Dios u orar mientras viajaba»²³

Su familiaridad con el Evangelio lo estimulaba a identificar toda su vida con las características que se mencionan en él. Es de imaginarse por qué Jordán de Sajonia se refería a él como *vir evangelicus*, un hombre del Evangelio.²⁴ Incluso cuando se encontraba ya como sub-prior del capítulo canónico en Osma, Domingo vio en esta comunidad un reflejo de la comunidad de los Apóstoles reunidos alrededor de Jesús su Maestro.

En la Regla de San Agustín, que ya había adoptado como un canon, y que más tarde fue elegido como la Regla sobre la cual se elaborarían las Constituciones de la Orden de Predicadores que después él fundó; está escrito que el propósito para que la comunidad se reúna es que sus miembros puedan vivir en armonía, teniendo «una mente y un corazón en Dios».²⁵

Al seguir a los Apóstoles, quería que los Frailes Predicadores se dedicaran a «orar y al ministerio de la palabra». A través de estos dos elementos, ellos *intercedieron* por el mundo.

Domingo nunca se separó de la gente a quien Dios le encomendó a su cuidado. Su diálogo con Jesús durante sus viglias nocturnas, tenía el fin de asegurar la salvación de todos por los que nuestro Salvador murió en la Cruz: sus hermanos y hermanas en la Orden, el clero, los laicos, los judíos, los musulmanes, los paganos, todos los que se desviaron del camino de la rectitud. Todos ellos fueron objeto de su atención constante durante la oración. A menudo, sus hermanos lo oyeron suspirar profundamente en sus oraciones, mientras decía: «Oh Señor, ten piedad de tu pueblo. ¿Qué van a hacer los pecadores?»²⁶

Pero a Domingo también le gustaba estar en compañía de otros, comenzando por sus hermanos y hermanas; sus vecinos, a quienes les pedía pan para la comunidad; peregrinos que conoció en su camino a Roma o a algún otro santuario famoso de otro tipo (como el de Santiago de Compostela), incluso a los enfermos a los que visitó con gusto.

Aprovechó estas circunstancias para predicarles la Palabra de Dios. Era familiar con todos; era claro y simple en sus palabras y en sus obras. Respecto a esto, Jordán de Sajonia comenta:

Todos estaban envueltos en el gran abrazo de su caridad, y dado que él amaba a todos, todos los amaban a él. Lo hizo su propio asunto para regocijarse con los que se regocijaban y llorar con los que lloraban. Estaba lleno de afecto y se entregó por completo al cuidado de sus vecinos y a demostrar compasión por los desafortunados.²⁷

Sufrió enormemente al ver a tanta gente seguir las enseñanzas que no sólo distorsionaban la Palabra de Dios, sino que también provocaban una división dentro de la Iglesia. Para él se

trataba de una herida doble, ya que, como Tomás de Aquino lo señalaría con toda razón, «la herejía, en efecto, se opone directamente a la fe; el cisma, en cambio se opone a la unidad eclesíástica de la caridad».²⁸

Su predicación iba más allá de sólo las palabras. Buscó hablar a los corazones de aquellos a quienes encontró. Deseaba escuchar sus dichas y sus penas, los temores y las esperanzas que albergaban. Y esta actitud hoy conserva su relevancia para nosotros, ¿Por qué no mejor en lugar de tomar el rechazo de la fe cristiana como un grito de ira, lo tomamos como un gemido de angustia proveniente de un corazón lleno de dolor, de pena?

Un hombre de consuelo

Por este motivo, Domingo también fue un consolador. Él mismo sabía lo que la necesidad de consuelo quería decir. No debemos olvidar que durante siete años completos, entre 1207 y 1214, estuvo predicando solo en el sur de Francia; Béziers, Carcasona, Tolosa, Montpellier y Prulla. Era una región conocida por su aridez espiritual, donde las espinas de la herejía tenían profundas y fuertes raíces. Ciertamente, nadie le iba a desplegar una alfombra roja mientras iba pasando por sus ciudades y pueblos; tuvo que soportar los insultos, comentarios despectivos, las puertas cerradas en la cara e incluso amenazas de muerte.

A este punto, se podría hacer una comparación con lo que está ocurriendo en nuestros días, cuando todo lo que es más sagrado está expuesto a las burlas públicas en nombre de la libertad; cuando se enseñan las verdades de la fe cristiana, son consideradas una imposición de alguien más; cuando se enseña sobre cómo los cristianos deben comportarse, se considera que se está reprimiendo la libertad individual.

Existen lecciones para nuestros tiempos en lo que se acaba de decir. Como cristianos, como comunidad cristiana, como Iglesia, compartimos en la misión de los Profetas y de los Apóstoles. Siguiendo su ejemplo, debemos ser conscientes de la sociedad en la que vivimos.

En estas circunstancias, Domingo habría estado enormemente tentado a regresar a la paz y tranquilidad del claustro de la Catedral de Osma, donde como sub-prior, inspiraba el respeto y amor de quienes vivían con él. Hubiera estado tentado a preguntarse: «¿Qué demonios estoy haciendo aquí en esta tierra salvaje?» En estos momentos en los que un hombre de poca fe hubiera perdido todo valor y dado paso a la desesperación, Domingo hizo suyas las palabras de consuelo de Pablo dirigiéndose a Timoteo: «con el poder de Dios, debes soportar sufrimientos por el evangelio... porque sé en quien he creído».²⁹

Estos son los sentimientos que despertaron el corazón de Domingo y provocaron en él la convicción de que no hay gloria sin sufrimiento, como nuestro Señor Jesucristo ya había ejemplificado en su transfiguración. Él, por lo tanto, conocía el sentido del sufrimiento, de la falta de amor y de la crisis de fe.

La virtud de la compasión, junto con la celebración de la Eucaristía y la práctica de la oración y la meditación sobre la Palabra de Dios, fue toda la comida que alimentó su fe. Él no era un hombre que se encontrara separado de la realidad de la vida diaria. Mientras contemplaba la palabra de Dios en la luz de sus experiencias personales, fue capaz de abordar los problemas de la sociedad en la que vivía, y demostró una gran responsabilidad al hacer buen uso de la gracia que le fue dada para el beneficio de los que fueron confiados a su cuidado.

No fue suficiente para Domingo, buscar a los que se habían perdido y traerlos de vuelta al redil, también trató de levantarlos de sus dolores y sentido de desesperanza. Al igual que Pablo, antes que él, pudo bien afirmar que «quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren»³⁰ Él sabía cómo llenarlos de valor, sabía cómo demostrarles que tenían un propósito en la vida -la santidad-, y que tenían que luchar por ella con un profundo sentido de responsabilidad, convencidos de que Dios estaba con ellos.

Domingo no ejerció esta misión únicamente con los que se encontraban poco entusiastas de fe o con quienes la habían abandonado por completo; también era consciente de que muchas mujeres que había conocido estaban dotadas de gracias particulares, así que las

asoció a su apostolado. Fue entonces que creó cuatro monasterios para ellas: Prulla, Roma, Bolonia y Madrid.

Había también, muchos sacerdotes y laicos piadosos a quienes habló con tal claridad de la Palabra de Dios que, a su vez, ellos capturados por su fervor y el ejemplo de su vida, adoptaron la Orden que él había fundado: personas como Jacinto de Polonia y su hermano Ceslaus, Diana de Andaló y Cecilia, entre muchos otros.

Domingo también tuvo el valor de presentarles el más grande desafío de sus vidas a profesores de universidad y sus estudiantes, el de transformar su ambición de realizar una carrera para sí mismos, en una ambición para salvar sus propias almas y las de los demás. Entre ellos podemos encontrar a Reginaldo de Orleans y Jordán de Sajonia, quien fue electo como su sucesor frente a la Orden y quien a menudo fue a confesarse con él.³¹

Al ser un consolador, Domingo sigue desafiando a la Familia Dominicana en la actualidad. Tenemos que ser una verdadera familia dominicana a fin de ser predicadores de carne y hueso, de modo que nosotros también nos regocijemos en Dios con quien compartimos en nuestra humanidad. También necesitamos que esos nobles sentimientos fluyan de esa intuición única del corazón con el cual las mujeres están dotadas, ya sean hermanas dedicadas a la vida apostólica o monjas que viven su vocación dentro de las paredes silenciosas de un claustro. También necesitamos la experiencia de las parejas casadas quienes puedan compartir sus alegrías y sufrimientos al comenzar una familia y al verla crecer y madurar en la sociedad moderna, con todos los desafíos que esto implica. Incluso en la sociedad moderna, Domingo nos llama a continuar su gran y noble trabajo de salvación. En resumen, somos llamados a abrazar el espíritu y la tradición que nos legó, a construir juntos nuestras comunidades al servicio de Cristo en el corazón de la Iglesia. En este punto, es conveniente que hablemos acerca de la relación de Domingo y la Orden que fundó con la Iglesia que él sirvió tan fiel y amorosamente.

En medio de la Iglesia

Domingo siempre consideró la gracia de la predicación que había recibido, como una gracia que reside en el corazón mismo de la misión de la Iglesia: como contribución a su crecimiento y expansión. Tomó muy a pecho el consejo de Pablo a los Corintios cuando escribió: «Ya que tanto ambicionan dones espirituales, procuren que éstos abunden para la edificación de la Iglesia».³²

Reconoció las necesidades de la Iglesia de su época y el fervor de los Papas para renovar la vida cristiana. Él hizo la suya. Por esta razón, él disfrutó la confianza, tanto de Inocencio III y de su sucesor, Honorio III.

No es de extrañar que, en una de las leyendas que rodean su vida, que ha continuado inspirando a generaciones enteras de dominicos, se afirma que durante su estancia en Roma en 1215, mientras oraba en la Basílica de San Pedro para la protección de la Orden, tuvo una visión de los Apóstoles Pedro y Pablo, en ella Pablo le entregaba un báculo (simbolizando sus viajes a través de Europa predicando), mientras que Pedro le entregaba un libro (simbolizando el Evangelio). Juntos lo instruyeron con las palabras: «Ve y predica, porque Dios te ha elegido para este ministerio». En ese momento él vio una multitud de sus hermanos extendidos por todo el mundo, caminando en pares, predicando a la gente de Dios.³³

Esto fue en la época del Concilio Lateranense IV, cuando Domingo pudo observar a los obispos de Europa oriental y occidental, así como la reunión del Medio Oriente para discutir las Reformas que la Iglesia necesitaba a fin de ser un verdadero testigo de la misión que Cristo le había encomendado. Inocencio III, que había convocado el Concilio, había instado a Domingo para compartir con él lo que Pablo había llamado «preocupación por todas las Iglesias».³⁴ Cuando Honorio III confirmó posteriormente la Orden de Frailes Predicadores el 18 de enero de 1217, se dispuso a poner en práctica este proyecto suyo.

En ambos líderes, Domingo vio a hombres que tomaban sus cargos de pastores muy seriamente. Ellos consideraban su autoridad como un servicio primario a la Iglesia, como

Pedro había sido breve en señalar en su primera carta «No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño».³⁵

De esta forma, la posición que Domingo ocupaba dentro de la Orden, la ocupaba también dentro de la Iglesia y fue la expresión de la mente de la Iglesia. No trabajó solo, era un sacerdote que poseía un alto nivel de educación (aquí debemos considerar que en su época, los seminarios no existían) y como ya hemos visto, él no necesitaba de nadie que lo impulsara a estudiar la Palabra de Dios y las verdades de la fe que derivaban de ella. Varias veces dio prueba de la solidez de las enseñanzas que impartía, así como de su poder de convencimiento hacia sus escuchas. Como sacerdote y como persona eclesiástica era muy consciente de sus responsabilidades y las cumplía con la mayor diligencia.

Al mismo tiempo, como ya habíamos visto, fue capaz de darle un buen uso a la gracia que le fue otorgada para la salvación de todos. Su petición de que la Orden que él había fundado permaneciera como la Orden de Predicadores, fue en sí mismo un momento de gracia para la Iglesia entera.

Por esta razón, el oficio de predicación se legó a la Orden de la autoridad más alta de la Iglesia Católica Romana y bajo su supervisión. Domingo no quería predicar a espaldas de los líderes de la Iglesia, quería que la aprobación y la confirmación de la Orden que había fundado fuera un claro signo de la misión que se le había encargado. Deseaba demostrar que su trabajo iba de la mano con la tradición cristiana, que se remonta a los Apóstoles.

Por otro lado, la Iglesia, a través del Papa, reconoció este acto de obediencia de su parte y le encomendó el ministerio de predicación. A partir de estos fuertes lazos con la jerarquía de la Iglesia, Domingo se benefició de la experiencia de hombres que fueron entrenados en las ciencias eclesiásticas, que veían en él a un hombre realmente a la altura de su nombre. Él fue Domingo, un hombre de Dios y enviado por Dios, y la gracia concedida a él fue parte integral del marco de la misión de la Iglesia.

Domingo no consideró la predicación como un elemento añadido que se encontrara fuera de la vida de la Iglesia, él quería que se arraigara en la liturgia y en la vida sacramental. Por lo tanto, vinculó el oficio de la predicación con el sacramento de la Penitencia, la cual libera a los hombres del pecado, y con su sacramento de la Eucaristía, que los une a Cristo y a la Iglesia. Esto explica por qué nuestra Orden es un Orden clerical.³⁶

Conclusión

¿Qué lecciones podemos obtener de todo lo que se ha dicho, nosotros que vivimos en los albores del siglo XXI?

Esta fiesta en honor a Domingo se celebra en un momento en el que el año dedicado al Apóstol de los Gentiles ha llegado a su fin; para dar inicio al año dedicado a los sacerdotes. Este año estamos celebrando también el setecientos setenta y cinco aniversario de la canonización de Domingo, en la cual, su amigo y confidente Gregorio IX dijo: «Yo lo conocí como el hombre que fue fiel a la regla apostólica por completo, y estoy seguro de que, en el cielo, se está uniendo en la gloria con los apóstoles».³⁷

La celebración de estos tres eventos nos debería guiar a un examen de conciencia como sacerdotes, como religiosos y como laicos en la Iglesia.

A la luz de lo que he establecido antes, es apropiado tal vez, que nos formulemos a nosotros mismos algunas preguntas con respecto a nuestra vida y nuestras acciones, y que consideremos en qué medida están ellas reflejando todavía la herencia sagrada que nos ha sido legada.

Necesitamos preguntarnos como cristianos, si nos hemos apoyado demasiado en nuestro pasado sin darnos cuenta de que la fe que hemos recibido es, en las palabras de Pablo un «tesoro en vasijas de barro»³⁸ que bien podría arrebatarlo de nosotros.

Tenemos que preguntarnos si hemos abierto la puerta de los compromisos en nuestras vidas, compromisos que han traído contradicciones entre la fe y lo que profesamos oralmente, por un lado, y nuestra mentalidad y comportamiento por el otro.

Necesitamos cuestionarnos si esta mentalidad -o debería decir, obsesión-, de que debemos

de ser como todos los demás en todo, nos ha hecho olvidar quiénes somos.

Necesitamos preguntarnos si este entusiasmo –o debo decir, obsesión- por el lenguaje suave y neutral está sofocando nuestro discurso religioso.

Debemos preguntarnos si ha pasado por nuestras mentes el pensamiento de que nuestro paisaje moral está en grave peligro; o de si queremos mantener la puerta de nuestras casas entreabierta, entonces deberíamos mejor abrirla de par en par.

La sociedad moderna tiene todo el derecho de plantear preguntas incómodas a la Iglesia. Es un elemento esencial de esta sana tensión que debe existir entre ellos, pero no es menos cierto que esa misma sociedad debe estar dispuesta a escuchar algunas respuestas incómodas. La misión de la Iglesia es la de proclamar el Evangelio, y el contenido de éste no es necesariamente lo que uno quiere oír; ni siempre es música para nuestros oídos. Tampoco depende de la sociedad dictar sobre qué problemas la Iglesia debe hablar y sobre cuáles debe mantener su boca cerrada.

Por el contrario, ¿no debería ser el caso de que el ideal, el carisma y la misión de Domingo son los que deberían iluminar la misión de la Iglesia, tal como lo hicieron durante su vida? No podemos darnos el lujo de descansar sobre nuestros laureles. Como comunidades dominicanas estamos obligados a dar testimonio de la relevancia del Evangelio en todo momento y en todo lugar. Tenemos que hacer frente a los desafíos planteados por nuestra sociedad moderna -o post-moderna-, con fe y valor. Esto requiere una profunda revisión de nuestros programas de formación, especialmente en lo que respecta a la catequesis, el estudio y el contenido de nuestra predicación.

Lo que está en juego, es nada menos que nuestra importancia como comunidades cristianas y como Iglesia. La Iglesia debe mantener esa sana tensión que ha sido un sello distintivo en su vida y misión desde la época de Pedro y Pablo: la tensión entre la estructura y el movimiento. Una Iglesia sin movimiento no tiene vida, una iglesia sin estructura es débil.

Como en los tiempos de Domingo, debemos darnos cuenta de que nuestras comunidades cristianas tienen que ser proféticas y apostólicas. En estos tiempos de crisis por todos lados, donde existe un gran vacío, que anteriormente era ocupado por Dios, estamos obligados a dar testimonio del hecho de que los seres humanos tienen dignidad y derechos, y éstos han sido dados por Dios, quien nos moldeó a su imagen y quien nos ha redimido a través de su Hijo. Sin embargo, estos derechos van de la mano con las responsabilidades.

Los dominicos estamos llamados a proclamar que los hombres y mujeres no tienen dignidad, de conformidad con lo que producen; que la familia -padre, madre e hijos-, es el medio natural en el que uno empieza a aprender el significado del amor; que los pequeños gestos pueden llegar a ser las homilías más bellas y eficaces para aumentar las esperanzas de aquellos que están marginados. Como Domingo, antes que nosotros, hemos sido llamados todos a recibir y vivir la gracia de la predicación.

Por lo tanto, es justo que nuestra mirada se tome hacia Domingo, nuestro padre y nuestro maestro; y que busquemos sus oraciones e intercesión a través de esta conmovedora antífona que es una parte integral de nuestra tradición litúrgica dominicana.

O SPEM MIRAM

Qué maravillosa es la esperanza que has dado
a quienes te han llorado a la hora de tu muerte,
prometiéndome luego de tu partida
ayudar a sus hermanos.

Cumple padre, con lo que has dicho
y ayúdanos con tus oraciones.

Tú que has brillado a través de tantos milagros,
trabajando en los cuerpos de los enfermos,
danos la ayuda de Cristo
para curar nuestras almas enfermas.

Cumple padre, con lo que has dicho
y ayúdanos con tus oraciones.

Joseph Ellul O.P.
Provincia de San Pio V - Malta

- ¹ Consulte Mt 5:17.
- ² 1 Cor. 1:24.
- ³ Mc 16:15
- ⁴ Consulte Is 43:5. Consulte también Is. 41:10; Jer 1:7-8.
- ⁵ Consulte Lc 5:10.
- ⁶ Consulte Lc 1:30.
- ⁷ Consulte Hechos 23:11.
- ⁸ Flp. 4:13.
- ⁹ Mt. 10:20. Mt 10:20.
- ¹⁰ Is. 6:5. Is. 6:5.
- ¹¹ 1 Cor. 15:10.
- ¹² 1Ts. 2:13.
- ¹³ Honorio III: Carta a Domingo y sus hermanos, 18 de enero de 1221 (MOPH XXV, p.144).
- ¹⁴ Prólogo de Las Constituciones Primitivas.
- ¹⁵ Jordán de Sajonia , Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum, traducción de Simon Tugwell, OP, Dominican Sources, Blackfriars Publications, Blackfriars – Oxford, 1982, nn. 104b-105a.
- ¹⁶ Testimonio de Pablo de Venezia, Proceso de Canonización en Bolonia, n. 25 in: <http://www.domcentral.org/trad/domdocs/0003.htm>
- ¹⁷ Gal. 2:20a.
- ¹⁸ 1 Cor 1:23.
- ¹⁹ Jordán de Sajonia, op. cit., n. 105.
- ²⁰ Jn. 20:28.
- ²¹ Testimonio de Juan de España, Proceso de Canonización en Bolonia, n. 29.
- ²² Ef. 3:18.
- ²³ Testimonio de Buenaventura de Verona, Proceso de Canonización en Bolonia, n. 3
- ²⁴ Jordán de Sajonia, op. cit., n. 104.
- ²⁵ Introducción de La Regla de San Agustín.
- ²⁶ Declaración de William Peyre, abad del monasterio di S. Pablo, Proceso de Canonización, Tolosa, en : <http://www.domcentral.org/trad/domdocs/0004.htm>
- ²⁷ Jordán de Sajonia, op. cit., n. 107.
- ²⁸ Tomás de Aquino, Summa Theologica, IIa IIae, q. 39, art. 1 resp.
- ²⁹ 2Tim. 1:8b.12.
- ³⁰ 2 Cor. 1:4.
- ³¹ Jordán de Sajonia, op. cit., n. 3.
- ³² 1 Cor. 14:12
- ³³ Constantino de Orvieto, Legenda, n. 25.
- ³⁴ 2 Cor. 11:28.
- ³⁵ 1 P. 5:3.
- ³⁶ Constitución Fundamental, VI.
- ³⁷ Jordán de Sajonia, op. cit., n. 125 in <http://www.domcentral.org/trad/domdocs/0001.htm>
- ³⁸ 2 Cor. 4:7.

ORIGINAL: ITALIANO



NUESTRA REUNIÓN DE OCTUBRE

SANTA SABINA - Tan pronto como entré a la habitación, vi en mi mesa un pedazo de papel en el cual las monjas habían escrito en letras llamativas: «¡Bienvenido a casa!» Parecía como cualquier otra tarjeta de bienvenida que se pudiera encontrar al ingresar a una habitación de hotel, solamente que más sencilla y auténtica dado que las monjas dominicas del Monasterio de Sant Domènec de Sant Cugat del Vallès, cerca de Barcelona en España, quienes nos recibieron a nosotros, Promotores de Santa Sabina, en realidad querían decir lo que habían escrito. Nos recibieron como hermanos y hermanas queridos porque somos los hijos del mismo padre Domingo. Los hermanos de la Provincia de Aragón se reunieron con nosotros en el aeropuerto de Barcelona y nos llevaron al Monasterio para nuestra reunión semestral de Promotores Generales de la Orden. Esta se llevó a cabo el sábado 24 de octubre.

Nuestro primer compromiso fue el domingo 25 cuando tuvimos la reunión del día con miembros de la Familia Dominicana en la región Cataluña. Monjas de dos diferentes monasterios, frailes de tres prioratos junto con Fr. Provincial de la Provincia de Aragón, hermanas dominicas de distintas congregaciones de la vida apostólica y laicado dominicano, estuvieron presentes. La reunión fue muy interesante; nos reunimos, compartimos experiencias, celebramos la Eucaristía y comimos. También realizamos o renovamos amistades. En otro reporte se presentará más información sobre esta reunión.

El lunes 26, comenzaron nuestras sesiones de promotores y se realizaron en el monasterio en Sant Cugat. En ellas reportamos las actividades desde nuestra última reunión en mayo, alternado con debates sobre asuntos relativos a nuestro grupo de promotores. Se nos recordó sobre los reportes que debemos dar al Capítulo General y se nos dieron algunas pautas sobre cómo debemos prepararlos. También compartimos ideas sobre lo que nos gustaría presentar en el Capítulo General del 2010. Hablamos sobre el funcionamiento del Fondo Común Secretarial durante su primer año de actividades. Presentamos ideas de cómo nuestras reuniones pueden ser más provechosas y evaluamos la reunión actual. Hablamos sobre nuestra próxima reunión con el Consejo General durante su sesión plenaria en noviembre y realizamos la agenda de nuestras reuniones para el próximo año. Estos reportes y debates continuaron la mañana del miércoles.

El miércoles por la tarde, dos laicas dominicas: Montserrat Palet y Montserrat Puig, de la Fraternidad Laica de Barcelona, organizaron para nosotros una visita guiada de la iglesia de la Sagrada Familia en Barcelona que actualmente se está restaurando y la cual está considerada como la obra maestra de Antoni Gaudí. Fue muy interesante ver cómo este arquitecto se inspiró en la naturaleza y la transformó en una hermosa obra de arquitectura.

Nuestras reuniones incluyeron momentos especiales para la liturgia. Cantamos las Vísperas diarias con las monjas, celebramos Laudes y la Eucaristía en una pequeña capilla. Frailes del grupo celebraron la Misa matutina en español para las monjas y otros fieles asistentes asiduos de su Iglesia. El jueves cantamos las Vísperas y la Misa de la tarde junto con las monjas en su capilla principal.

Las reuniones se celebraron con las monjas después de la cena en dos días diferentes, con el fin de presentar nuestro trabajo a ellos y pedirles sus oraciones, así como para que nos hablaran sobre su comunidad que fue resultado de la unión de tres monasterios que existían en la región y que sucedió en 2008. Aunque el Monasterio de Sant Domènec de Sant Cugat del Vallès es nuevo, la historia detrás de los tres monasterios que lo formó es larga y muy interesante. Las monjas se encomendaron a la protección de Nuestra Señora de los Ángeles, representada por una estatua de alabastro esculpida durante el siglo XIV, la cual fue donada a las monjas dominicas en el siglo XV y que desde entonces reina en la capilla principal de los monasterios en los cuales la historia les ha obligado a moverse. Apreciamos la dedicación y amor que ellas nos consagraron y no nos queda más que agradecerles, así como también pedirle al Señor y a Nuestra Señora que los bendiga con nuevas vocaciones.

ORIGINAL: INGLÉS



LA UNIÓN HACE LA FUERZA

ESPAÑA - Se nos pide una breve reseña de un proyecto que nació en julio de 2007, dentro de la celebración para las Monjas Dominicanas del VIII centenario de su fundación, y cuyo proyecto ha llegado a su culminación en octubre de 2008.

Después de una reunión conjunta de los seis monasterios catalanes de la Orden de Predicadores, el 11 de julio de 2007, para estudiar su situación real en cuanto a posibilidades de personal, perspectivas vocacionales y forma en que podían vivir coherentemente su vocación contemplativa, las fraternas y ricas aportaciones de todos ellos, llegaron a la conclusión de que debíamos tomar iniciativas para vivir nuestra vida en la forma más coincidente con el proyecto de nuestro fundador –Sto. Domingo de Guzmán- cuando nos pensó en 1206.

Todos los monasterios expusieron valiosas aportaciones y llegaron a diversas conclusiones. Una de ellas fue, después de la consulta a las respectivas comunidades y las deliberaciones con la Federación de la Inmaculada, a la que pertenecemos- Federación que es la que propuso esa reunión conjunta en 2007- fue la de unirnos las comunidades de Sant Cugat del Vallés, Vic y Palma de Mallorca, de forma que llegáramos a ser una unidad sin prevalencia de ninguna de las tres. Es decir, unir personal, elementos materiales y elección de lugar para vivir, una vez ya desprendidas de nuestras antiguas comunidades titulares, e iniciar una nueva fundación, según el proceso de las fundaciones: trámites con la curia general de la Orden en Roma, solicitud a la Santa Sede para su realización y, después de las aprobaciones pertinentes, cursado todo ello a través de nuestra Federación, supresión de los tres monasterios y fundación de uno nuevo, para el que designaría el Maestro de la Orden una priora, oídas las monjas del grupo completo.

Sin pausa y sin prisa, todo se fue realizando, a pesar de la complejidad del proyecto que no tenía precedentes jurídicos, pero el excelente asesoramiento y competencia de quienes realizaban los trámites, culminó en la aprobación de la Santa Sede en mayo de 2008, que comunicó a los respectivos obispados de Terrassa, Vic y Palma de Mallorca, a la Curia General de la Orden en Roma y al centro de gobierno de la Federación. A partir de ese momento nuestros monasterios de origen dejaban de existir y se iniciaba la andadura histórica de uno nuevo, el de Sant Domènec de Guzmán, en Sant Cugat del Vallés, Barcelona, que fue el elegido por todas, dada su modernidad, funcionalidad, situación ambiental y facilidad de reformas geriátricas en las celdas ya existentes.

Entonces comenzó el proceso más difícil de llevar a cabo: intentar las ventas que nos procuraran a cada convento los imprescindibles fondos económicos para las reformas del monasterio a residir, no excesivas pero sí de elevado precio, dados los tiempos actuales. Seleccionar los enseres que debíamos llevarnos y aportarlos a la nueva fundación, empaquetamiento, transporte, colocación, etc. etc. Dado que la media de edad de las 25 que íbamos a reunirnos no era baja, el esfuerzo era alto. Había momentos de desfallecimiento, pero algo en nuestro interior nos daba alas para sobrevolar todas las dificultades y llegar a la meta propuesta. Especialmente las ceremonias presididas por cada obispo en cada diócesis para la supresión del Monasterio suponían un fuerte impacto emotivo. Monasterios de más de 500 y 400 años de existencia, morían, en forma solemne, sí, y ante cantidad de fieles que estimaban y valoraban a las comunidades que se iban, y veían poner punto final a lo que siglos atrás tuvo la ilusión de una fundación nueva. Incluso se daba el hecho de que el monasterio de N^a Sra. dels Angels, en Barcelona (que luego se trasladó a Sant Cugat) había fundado el de Vic, dándoles un buen grupo de monjas, que eran parte de su vida floreciente, y ahora se unían los dos, muriendo ambos para, con el de Palma, tener más vida. El eterno misterio muerte-vida, sigue y seguirá dándose.

Pero El Espíritu de Dios que hizo milagros en Pentecostés en un grupo de hombres temerosos y rudos, hizo también el milagro de que todo se superara, incluso las intromisiones periodísticas negativas y hasta crueles que se dieron, por no estar de acuerdo

con las supresiones ni con sus procedimientos. Son los eternos observadores que viven de la crítica corrosiva, que ni hace ni deja hacer.

El 2 de octubre de 2008, conmemoración de los Santos Ángeles Custodios, en sus alas trajeron a las últimas monjas a través del Mediterráneo, desde Palma, y ya, nos congregaron al completo, comenzando a vivir la realidad del proyecto acariciado.

El 15 de octubre llegaba la confirmación del Maestro de la Orden de la priora que le habíamos insinuado, que no pertenecía a ninguno de los 3 monasterios unidos, y a partir de ese momento, elección de Consejo, distribución de cargos, todo simultaneado con desembalar paquetes e intentar colocar todo con funcionalidad y con la mayor estética posible, y no siempre demasiado posible... Momentos también difíciles estos primeros, pero que el ansia de colaborar ante la serena dirección de nuestra Priora, engrasó todos los goznes con el amor, la fraternidad y el estilo parecido de los tres monasterios, gracias a las relaciones previas de todas nosotras. Muchas habían sido connovicias en el Noviciado común federal, los horarios de todos los monasterios casi iguales, los mismos Estatutos federales, la Liturgia con idéntica armonización de Domingo Cols y otros autores conocidos, además del conocimiento mutuo que nos habían proporcionado las reuniones federales para cursos de formación religiosa, contable, fiscal, etc.; asambleas electivas y legislativas, etc. eran un buen caldo de cultivo para la unión y confianza.

Desde el primer momento, la mayor satisfacción que experimentamos fue la celebración conjunta de la Liturgia. ¡Qué diferencia el coro actual de los coros reducidos de los anteriores monasterios! Solo por el hecho de ser glorificado diariamente el Señor, con dignidad, que influía en la profundización de la Palabra y en la conexión del corazón con lo que pronunciaban los labios, merecía todas las penas, y encendía el ansia de intercesión por tanto como este mundo nuestro necesita, y de inmolación para que lo pueda conseguir.

Terminamos con la persuasión de que la vocación religiosa contemplativa es algo tan querido por Dios que solo así puede explicarse que durante siglos, llenos de altibajos de florecimiento y crisis, El vaya suscitando procedimientos que hagan permanecer al sector orante en la Iglesia. Desde 1206 que fuimos fundadas ¡cuántos vaivenes y terribles crisis históricas! pero no han podido con los pequeños grupos orantes. Solo en España, ni invasión musulmana, napoleónica, pestes a nivel europeo, ni la irreligiosidad de la Ilustración, ni el ateísmo progresivo adobado por la masonería, ni las persecuciones religiosas cruentas de 1936, ni la expulsión y expoliación de los monasterios, nada podía impedir que, al final, los grupos comunitarios esparcidos se volvieran a reunir para seguir una vocación que es Misterio y por eso mismo garantía de que Dios la dirige. Como escribía Karl Rahner :»Para mí mismo y para el mudo yo soy una pregunta infinita... me domina y perfora el Misterio eterno, al que yo llamo DIOS...Solo en un acto de amor mutuo podemos afirmar que Dios no sería capaz de vivir sin nosotros. Y en este acto de amor el ser humano recibe de tal manera, que él regala también de un modo absoluto aquello que ha recibido».

En la actualidad intentamos vivir dándole gracias y gloria, que será el quehacer de la eternidad, e inmolando nuestra vida en intercesión y trabajo que pueda beneficiar a todos los humanos.

Intentamos cubrir nuestras necesidades con el trabajo abundante de encuadernación y con una casa de retiro que es parte del convento y del bosque de pinos, debidamente independizados, en el que se reúnen abundantes grupos durante todo el año. Las Eucaristías diarias son muy concurridas y participadas. Los domingos, buena parte del año hay otra Eucaristía a las 10,30 que el canal 2 de TVE, conectada a esa hora con TV 3 catalana, ofrece a todos los impedidos de poder asistir directamente a las Misas de los días de fiesta.

He aquí una experiencia que confirma lo siguiente: **unión + amor = fuerza y vida.** Gracias Señor, bendice a todos los que nos han ayudado.

**Las Monjas Dominicanas del Monasterio de Sto. Domingo
St. Cugat del Vallés, Barcelona**

ORIGINAL: ESPAÑOL



«SOY UN FRAILE PREDICADOR: ¡POR ESO ESCRIBO...!»

CRÓNICA DE FR HÉCTOR MUÑOZ OP DE LA PROVINCIA ARGENTINA DE SAN AGUSTÍN

ARGENTINA - Ya no soy un niño. Nací en 1935 e ingresé a la Orden de Predicadores en 1958.

Siempre me gustó escribir: crónicas de viajes realizados con mi familia, narrar algún acontecimiento que creía de importancia... Cuando tenía 19 años (y hasta los 21), fui crítico en la Revista «*Buenos Aires musical*», comentando óperas y conciertos que se daban en la Capital argentina.

Pero fue en la Orden donde «aprendí a escribir, como un don y una obligación vocacional». Me pregunté -muchas veces...- cómo llegar a aquellos que están lejos y a quienes mi voz no puede alcanzar; cómo hablar al oído de quienes nunca me han visto y entablar diálogo con aquellos con quienes yo jamás hubiera imaginado hablar.

En mi Noviciado (lo hice en Santiago de Chile), fr Generoso Ezcura OP tenía la responsabilidad de una modesta revista sobre el Rosario. Una vez me pidió una breve meditación sobre «el 3er Misterio de gozo»: ¡y escribí sobre la Navidad! Otra vez tocó adentrarme en temas desconocidos, haciendo un pantallazo a la Encíclica *Mater et Magistra*. Más adelante me animó a informar sobre los primeros balbuceos de la preparación del Concilio Vaticano II. Y seguí caminando... y escribiendo...

Pero fue recién en 1970, ya ordenado sacerdote, que vi nacer mi primer libro (del cual, después, me sentí bastante avergonzado, porque era la pobre labor de un principiante...). Fue escrito «en colaboración» con otros frailes.

Han pasado ya casi cuarenta años de ese hecho y, distintas Editoriales, me han hecho llegar, hasta hoy, a mi libro N° 76. Y digo «hasta hoy», porque en un par de semanas -si Dios quiere- nacerá el N° 77 y, porque hace unos días finalicé uno nuevo. Además, hay dos más, ya entregados a Editoriales, que están esperando su nacimiento, demorado sólo por motivos «técnicos».

¿Por qué, desde esa fecha dedico muchas horas de mi semana a escribir?

En primer lugar -y repitiendo lo que ya dije-, porque soy un predicador dominico, y tanto «la palabra hablada» como «la palabra escrita», son la realidad a la que debo servir, como ministro de la Palabra viva del Dios vivo, que no es mudo y que nos ha hablado y nos habla, en la Iglesia y fuera de ella. Y, más allá de «servir a la Palabra», debo partir el Pan de la Palabra a todo el que tenga hambre de ella.

No puedo conformarme con las cien o ciento cincuenta personas que me escuchan en una misa dominical, si bien en el ámbito litúrgico la Palabra de Dios y las palabras de los creyentes resuenan de un modo singularísimo y eficaz.

Charlando con editores de Argentina, les pregunté cómo hacían el seguimiento de un libro. Me respondieron que, según encuestas, cada libro editado era leído por tres personas. Por lo tanto, en una primera edición de tres mil ejemplares, mi voz llegaba a nueve mil personas (cosa difícil de lograr en un templo...). Si el libro tenía éxito y llegaba a cinco o seis ediciones, los lectores que «me habían visto y escuchado» llegaban a cincuenta mil personas, o más aún. En ese momento caí en cuenta de que no podía dejar pasar por alto esta oportunidad de llegar a mis hermanos, partiéndoles, repartiéndoles y compartiendo con ellos la Palabra de Dios.

¿Cuáles han sido mis temas más frecuentes? La Liturgia, la vida espiritual, lo que la Palabra de Dios hace con un hombre o una mujer para cambiarles la vida... También -como inclinación particular- he incursionado por el campo de la poesía y el cuento, para mostrarlos como instrumentos de los que Dios se sirve para hablar a los hombres y mujeres de

nuestros días.

Es verdad que es de gran necesidad la existencia y el servicio que filósofos y teólogos «profesionales» puedan dar al mundo, como vocación de un dominico, dejando que la Palabra penetre la razón y provoque de ella respuestas de fe. Pero, no es ésta mi vocación particular... Lo mío es «narrar» la experiencia espiritual de hombres y mujeres que no tienen tan altas inquietudes ni capacidades (que tampoco tengo yo), pero que necesitan datos para creer, esperar y amar... La Voz de Dios y las voces de los hombres entran el diálogo y se debe producir un fruto.

Cuando pienso en los destinatarios de mis libros, apunto a los que participan en cualquier misa dominical de nuestras iglesias. No son ni tontos ni genios especulativos, sino sólo creyentes que necesitan alimentar su fe.

Y también me di cuenta, en la edición de mis libros, que hay una base común para los hombres y mujeres de cualquier parte del mundo. Varias de mis obras han aparecido en Colombia, México y Venezuela. Dos libros, en los Estados Unidos. Otros, en las Filipinas. Uno de ellos -que tuvo buen éxito en la Argentina, con varias ediciones- fue traducido al portugués (en dos versiones diferentes), para Portugal y Brasil, apareciendo también el mismo, en *Edizione Paoline*, de Italia. Seis, al polaco en la Editorial «Cor Unum», de Polonia. Uno sobre los elementos del Ritual de «Iniciación cristiana para los adultos», en la Editorial «Verdad y Vida», que dirigía fr Alexander Kmielnitski OP, cuando estuve en Moscú entre 1996 y 1998. Por supuesto, fue «en ruso». Meses más tarde aparecería, en español, editado por el «Centro de Pastoral litúrgica», de Barcelona.

También sentí gran alegría porque una Editorial argentina me pidió que escribiera un libro testimonial sobre mis dos años y medio de experiencia en Rusia. Vio la luz del día, con un hermoso Prólogo del buen fr Timothy Radcliffe OP, que estuvo entre bambalinas gestando mi estadía en Rusia.

¿Qué me demostró esto? Que hay problemáticas comunes para todos los hombres, «de cualquier raza, pueblo y nación».

Y vaya una pequeña y graciosa anécdota. En una ocasión, envié uno de mis libros -«Oraciones para la Tercera edad»- al Rev. Louis Weil, buen amigo y presbítero anglicano de los Estados Unidos, que dominaba muy bien el español. En esa época vivía su madre, una texana anciana, muy simpática. Louis le leyó a su madre algunos capítulos, traduciéndoselos del español al inglés. Al término de dicha lectura, la anciana madre dijo a su hijo: *Louis... ¡A las viejas de Argentina les pasa lo mismo que a las viejas de Texas!*

No hay «lágrimas yanquis» ni «alegrías germanas»: hay dolor y gozo padecidos en todo el mundo por todos los capaces de llorar y de reír..

Mi intento como «predicador con la palabra escrita» es: * llegar a muchos a quienes mi voz no llega * mostrarles la existencia de un Dios-Amor que no se desentiende de la vida de sus hijos * manifestar a todos que nuestro Dios se ha metido en la historia de los hombres para convertirla en Historia de Dios * gritar a los cuatro vientos, como servidor en la Iglesia y como dominico, que no ha desaparecido la misericordia, y que ella está enraizada en lo más íntimo del mensaje de salvación que hoy debemos predicar * probar que el Señor no habla a algunos y deja de hablar a otros, sino que su voz quiere resonar en todos los ámbitos y para todos los que necesitan de la compasión de Dios y de los hermanos.

Fue una experiencia interesante ir a dar cursos de varios días a sacerdote de muchas Diócesis de Argentina, en las que nunca había estado y a las que -a muchas de ellas- jamás volví. Cuando me presentaba, los sacerdotes presentes me decía: *¿Vos sos Muñoz..., «el de los libros»?* Nunca me habían visto la cara, pero me había hecho presente en medio de ellos, por la predicación de mis libros.

Además de «los servicios» que mis escritos puedan brindar, son para mi vida personal, motivo de profunda alegría, al saber que -más allá de los años que pasan, inexorablemente- sigo siendo útil para los que necesitan palabras de consuelo y vida, más que de condenación y muerte, por el simple hecho de que Cristo venció a la Muerte y a «las muertes».

Además de «libros», he aprovechado para hacer conocido a Cristo-Palabra, por mis palabras: artículos en Revistas de espiritualidad y catequesis, de literatura y divulgación

cristiana, no teniendo tampoco dificultad para escribir en Boletines parroquiales. Durante tres años, escribí «La columna de fray Héctor», en un *Boletín de Liturgia* editado por un sacerdote diocesano de Buenos Aires

Estas palabras mías quieren ser un testimonio que ofrezco a los lectores de IDI, como muestra de los múltiples modos que «el ingenio de la caridad» de la Iglesia ofrece para hacer que lo oculto de la vida de Dios, se haga manifiesto para el mundo, con las palabras humanas que un predicador usa en sus escritos.

Fr Héctor Muñoz OP 
ORIGINAL: ESPAÑOL

LA BENDICIÓN DE LAS CAMPANAS EN LA IGLESIA CATÓLICA DE KAVAJE, ALBANIA

ALBANIA - El calendario marca el 11 de octubre de 2009


Para los creyentes católicos de la ciudad de Kavaje es un día particular: se trata de la bendición de dos campanas de parte del obispo Mons. Giorgio Frendo, obispo auxiliar de Tirana. El patio de la Misión del Cenáculo Dominicano contó con un buen número de invitados (autoridades laicas, sacerdotes, religiosas, familias, amigos de la vecina iglesia ortodoxa y también entre ellos Pope Jan). Además estuvieron presentes la Superiora General del Cenáculo Dominicano sor Maria Regina Berardini, el hermano Pavol Minarcic salesiano y el dominico Fr. Nanni Bertolino.

De los cuatro grandes relojes (cada uno de 100 cm. de diámetro), colocados en el ápice del campanario conjuntamente a la colocación de las campanas se leen las 10:00 horas que indican el inicio de la celebración.

Al término de la homilía, el obispo invitó a los presentes salir en procesión hacia la anteiglesia para bendecir las campanas. Fue un momento lleno de emotividad y el Sr. Giancarlo Moretti, titular de la compañía Elettrobell de Acqui Terme (Alessandria), encargada de la puesta en marcha de los cuatro cuadrantes (relojes) y de las mismas campanas, dio solemnidad con un concierto de campanas que repicaban el significado del evento.

Según la tradición de la iglesia era necesario intitular las campanas con las figuras de Santos y de personajes ilustres. La más pequeña, donada por la Parroquia San Pablo Apóstol de Solarino (Siracusa), es en recuerdo de Ermelinda Rigon, Fundadora del Cenáculo Dominicano, el sonido entonado con la nota «MI»; la segunda por la tonalidad en «RE», es en memoria de Fr. Angelo Martelli y es una donación de amigos y de algunos parroquianos de la Parroquia de San Cristóbal en Vercelli (Piemonte), donde por más de cuarenta años el religioso dominico permaneció al servicio de esa comunidad cristiana. Fr. Angelo por cinco años ha servido a la patria en gris-verde y al término de la II Guerra Mundial lo hicieron prisionero en tierras de Albania.

Desde ahora las campanas y los relojes, puestos sobre la celda del campanario, desde las siete horas de la mañana hasta las veintiún horas, escandirán los momentos de la día y, con tañías singulares, indicarán la salida del sol, el Ángelus y el Ave María de la tarde. El sonido a fiesta llamará a los fieles a las celebraciones litúrgicas.

Denis Vaskaj
De la Comunidad 2 de Kavaje, Albania
Aspirante al sacerdocio en la Orden Dominicana 
ORIGINAL: ITALIANO

GRANDE FIESTA EN EL PUEBLO DE FLLAKE

ALBANIA - En el pueblo de Fllake del municipio de «Xhafzotaj» (alrededor de 15 Km. de Durazzo) el 10 de noviembre de 2009 queda marcado como un acontecimiento importante: se realizó la bendición y se puso la primera piedra para la construcción de un Oratorio para niños, jóvenes y familias en general. Estuvieron presentes representantes del municipio de «Xhafzotaj», el vice-síndico de la zona, el Pope Jani (de la Iglesia ortodoxa de Kavaje) y también delegados de Roma. Con ellos también participa el grupo de personas entre las que se encuentran niños acompañados de sus padres. No es posible olvidar los ojos que brillan de alegría de las personas presentes (cerca de 200), los niños ahora tendrán un lugar en el cual congregarse, donde jugar, donde poder intercambiar experiencias. El obispo celebrante en la homilía insistió mucho sobre la necesidad de construir en primer lugar la Iglesia como comunidad de personas vivas, sin detenerse en la construcción material de la misma.

La preparación de este evento comenzó desde las primeras horas de la mañana hecha con amor, y también con ayuda de un nutrido grupo de jóvenes de esta comunidad. La Santa Misa inició a las 16:00 hs. presidida por Mons. Giorgio Frendo O.P., Obispo auxiliar de la Diócesis de Tirana, con la presencia de tres concelebrantes, Don Michele Caiafa del Vicariato de Roma, Fray Nanni Bertolino dominicano de Torino, Fray Joe Cilia Maltés dominico misionero en Durazzo.

La primera piedra, símbolo de Cristo, nos hizo tomar conciencia de que hemos sido enviados por el Señor, como miembros vivos para formar una comunión de fe, conscientes de que nada nos puede alejar de Dios. Agradecemos al Señor que muchas personas de buena voluntad se han mostrado dispuestas a dar su contribución traduciéndola en dinero, en ayuda material y también en oraciones. Un agradecimiento especial va sobre todo a las Hermanas del Cenáculo Dominicano, las cuales desde hace unos años sirven al pueblo de Fllake con paciencia y compromiso, permaneciendo cercanas en particular a las personas grandes y pequeñas, probadas por el sufrimiento, por la enfermedad y por la extrema pobreza.

Además de la contribución dada por Fllake, las Hermanas desde hace trece años desenvuelven una gran actividad Misionaria en el centro de Kavaje, ciudad ubicada a 48 Km. de Tirana y 22 Km. de Durazzo. Las Hermanas del Cenáculo Dominicano, junto con varios voluntarios que se alternan, han honrado la Iglesia de Kavaje. Cabe mencionar que en el centro de Kavaje se llevaron a cabo cursos profesionales comenzando por el campo de la medicina, artesanado, cursos de informática, de lengua italiana, etc..

Además hay que manifestar de modo particular el extraordinario trabajo que hicieron las Hermanas del Cenáculo Dominicano en las estructuras sociales y en la educación moral y de fe.

Agetina Gjoka de la comunidad de Fllake
Licenciada en Matemáticas en la Universidad de Tirana

ORIGINAL: ITALIANO



DESEAMOS A NUESTROS LECTORES
UNA SANTA NAVIDAD Y UN FELIZ AÑO NUEVO